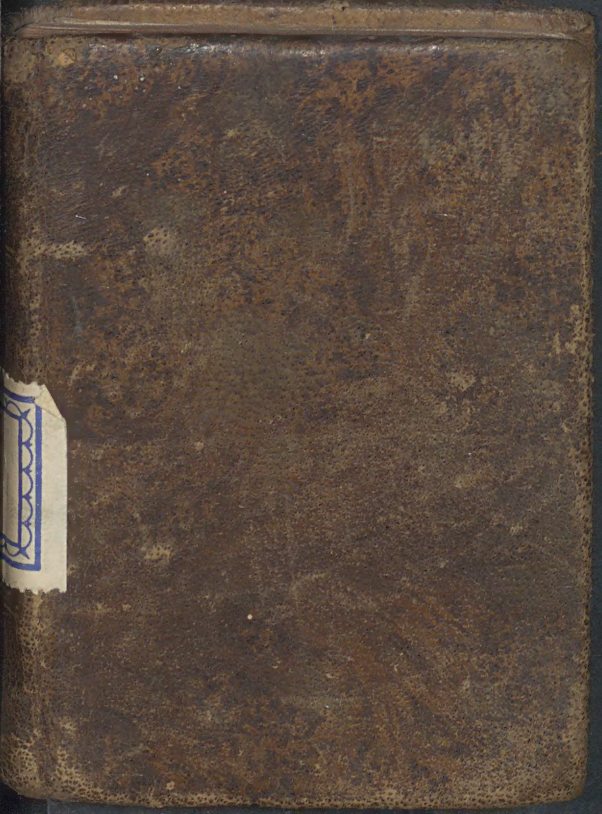
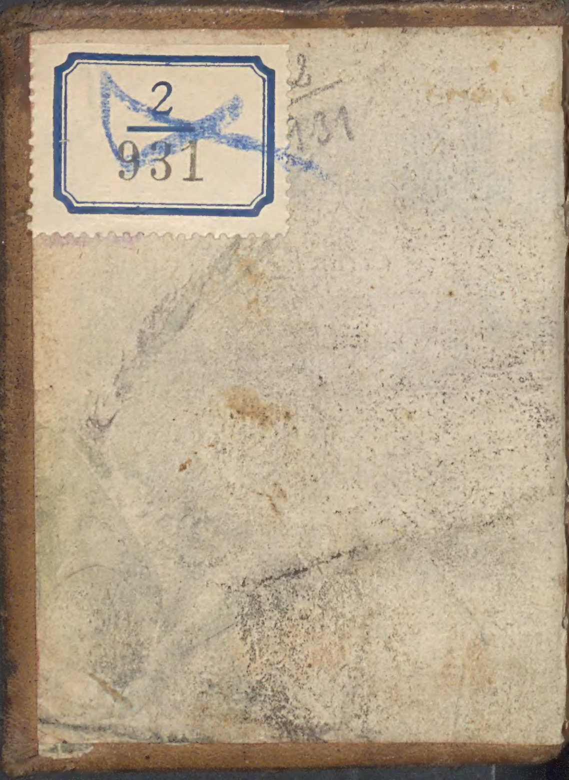



Ha.
2007





2
931
2
931

DIVINA FILOMENA

DE AMOROSOS AFECTOS A CHRISTO CRUCIFICADO,

QUE EN IDIOMA PORTUgues escribiò Don Fernando de la Cruz, Canonigo Reglar de la Sagrada Congregacion de la Ciudad de Coimbra.

TRADUCIDO EN CASTELLANO PARA utilidad de los Fieles.

POR EL R. P. Fr. MELCHOR CABALLERO, del Sagrado Orden de Minimos de N. P. San Francisco de Paula, Lector de Theologia Moral, Examinador de esta Provincia de Sevilla, y Visitador de los Hospicios de Indias.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta que està debaxo del Retablo de N. Sra. del Populo, a costa de D. Joseph Navarro y Armijo.

APROBACION Y PARECER DEL M. R. P. M. Fr. Franciſco Ximenez, Doctor en Sagrada Theologia, Examinador Synodal de eſte Arzobiſpado de Sevilla, y Regente del Colegio Mayor del Angelico Doctor Santo Thomàs de eſta Ciudad de Sevilla.

POr comiſsion del Señor Doctor Don Juan de Monroy y Licona, Canonigo, Proviſor, y Vicario General de eſta Ciudad de Sevilla, y ſu Arzobiſpado, he leido un Libro, cuyo titulo es: *Divina Filomena de amoroſos afectos à Chriſto Crucificado*: y digo, que no neceſsita eſte Libro de Aprobacion, porque tiene la mayor que puede ſer, pues la aprueban las ma-

mayores luces de la Iglesia. Y assi soy de Parecer, que no solamente se puede, sino se debe dàr la licencia, que se pide, para que se imprima este Libro. *Salvo meliori.* Fecha en este Colegio Mayor de Santo Thomàs de Sevilla. Junio 30. de 1712.

Fr. Francisco Ximenez
Maestro, y Regente.



LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doct. D. Juan de Monroy y Licona, Canonigo, Provisor, y Vicario General de esta Ciudad de Sevilla, y su Arzobispado, &c. Por el tenor de la presente, doy licencia, para que se pueda imprimir un Libro, cuyo titulo es: *Divina Filomena de amorosos afectos à Christo Crucificado*, que en idioma Portugues, escribiò D. Fernando de la Cruz, Canonigo Reglar de Santa Cruz de Coimbra, traducido en Castellano, por el R. P. Fr. Melchor Caballero, Lector de Theologia Moral del Orden de N. P. S. Francisco de Paula; por quanto no contiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buena costumbres,

so-

ſobre que ha dado ſu parecer el M. R. P. M. Fr. Franciſco Ximenez, Regente en ſus Eſtudios en Santo Thomàs, à quien cometi ſu viſta. Fecha en Sevilla à 27. de Julio de 1712.

Doctor Don Juan de Monroy.

Por mandado de el Señor Proviſor.

Franciſco Joſeph Navarrete Not. M.

CENSVRA DEL M. R. P. Fr. Gaſpar de los Reyes, Lector Jubilado, y Regente, que ha ſido, de el Colegio de N. P. S. Franciſco de Paula de eſta Ciudad de Sevilla.

POr comiſsion del ſeñor Doct. D. Antonio Llanes Campomanes, del Conſejo de ſu Mageſtad, Inquiſidor Apoſtolico en la Santa Inquiſicion de Sevilla, y Juez privativo de las Imprentas, y Librerias de ella, y ſu partido. He viſto un Libro, cuyo titulo es: *Divina Filomena de amoroſos afectos à Chriſto Crucificado*, que en Idioma Portugues, ſacò à luz Don Fernando de la Cruz, Canonigo Reglar de la Sagrada Congregacion de la Ciudad de Coimbra, traducido en Caſ-

Castellano, por el R. P. Fr. Melchor Caballero, Predicador Jubilado de mi Sagrada Religion de Minimos: y haviendolo gustosissimo leìdo, por ser tan devota la materia, hallo, que este es un Thesoro de ternissimos afectos, y devocion. Y assi, juzgo, serà de mucho provecho, y utilidad, para alentar nuestra tibieza, y fervorizar nuestra voluntad en el amor de Christo Crucificado; con que se puede conceder la licencia, que se pide. Assi lo siento. *Salvo meliori judicio.* En este Colegio de N. P. San Francisco de Paula de Sevilla, en 6. de Julio de 1712.

Fr. Gaspar de los Reyes.

LICENCIA DE EL JUEZ DE las Imprentas.

EL Doctor Don Antonio Llanes Campomanes, del Consejo de su Mageſtad, Inquiſidor Apoſtolico, y Juez Superintendente de las Imprentas, y Librerias de eſta Ciudad de Sevilla, y ſu partido, &c.

Por lo que toca à mi Comiſsion, doy licencia, para que ſe pueda imprimir un Libro, intitulado: *Divina Filomena de amoroſos afectos à Chriſto Crucificado*, traducido en Caſtellano, por el R. P. Lector Fr. Melchor Caballero del Orden de San Franciſco de Paula: atento à no contener coſa alguna, que ſe oponga à nueſtra Santa Fè Catho-

lica,

lica, y buenas coſtumbres; ſobre que diò ſu Cenſura el R. P. Fray Gaſpar de los Reyes de dicho Orden. Dàda en Sevilla en 31. de Agoſto de 1712.

Doct. D. Antonio Llanes Campomanes.

Por ſu mandado,

Juan Franciſco Carrera, Secret.

PRO-

PROLOGO
DEL TRADUCTOR
AL QUE LEYERE.

MAs la curiofidad, que el proprio aprovechamiento (Lector Chriftiano) traxo à mis manos efte Librito; pero fu leccion convirtiò en cuidadofo empléo, lo que antes havia folicitado el entretenimiento. No lo extrañeis, porque la fuavidad de fus voces, la dulzura de fus claufulas, y lo amorofo de el affumpto, roban tanto la atencion, que de un animo tibio, harà un efpiritu fervorofo.

Juzguè grande la utilidad efpiritual,

tual, que de leerlo havian de lograr, no solo los virtuosos, y perfectos, mas aun los menos atentos al cumplimiento de su Christiana obligacion; y certificado de lo fructuoso, que seria (por personas doctas, y piadosas) me resolvì à traducirlo à nuestro idioma, teniendo por especie de impiedad, el negar tanto bien à nuestro Castellano.

No soliciro ambicioso, por este emplèo, tus aplausos, porque si me conoces, sabràs mi ignorancia; y sino, leeràs, que la obra no es mia, y poco le puede quedar en la luz publica, al que se viste de lo ageno.

Tampoco pretendo robarte el tiempo con este tratadito, teniendote entretenido, sino ocupado en

soli-

ſolicitar el bien de tu alma, y eſte ſolo quiero por premio (ſi puede reſultar alguno) de mi corto trabajo, porque tendrè en nada el que agrade à tu curioſidad, como èl conſiga lo crecido de tu aprovechamiento.

Solo quiero adviertas, que he hecho quanto he podido por ſujetarme en todo al original, temeroſo de no entibiar con mis voces, lo fervoroſo de el eſpiritu (que manifieſta eſta obrita) de ſu Author. Dios nos dè mucho de ſu amor, para que perfectamente le amemos. Vale.

****

DI-



DIVINA FILOMENA DE AMOROSOS AFECTOS A CHRISTO CRUCIFICADO.

AFECTO I.

En que un Alma contemplando las finezas del Amor Divino, se deshace en amorosos coloquios con Jesu Christo N. Sr. Crucificado.

O ALMA MIA, DEXA ahora los molestos cuidados de

de la vida suspende los inquietos deseos de la honra; pon en silencio la extruendosa navegacion de tus inutiles pensamientos, y subamos al teatro, que en medio de la tierra levantò el Amor Divino, para dar fin à la obra de nuestra redempciō.

Contempla, pues, la vida por ti muerta: mira como el Amor le abriò su Sagrado Cuerpo con azotes: le coronò la Cabeza de espinas: como le atravesò los Pies, y las Manos con duros clavos: y como le hiriò el Pecho con una lanza! Mira este portento de Amor: este milagro de Clemencia, y este prodigio de Misericordia. O Dios mio! Tanto amar al enemigo? Tanto padecer por el perfido? Admìrese

el

el Amor, y la miſma admiracion ſe admire!

Quando, ò Alma mia, eſte Señor llorò à Lazaro, admirados los circuſtantes, dixeron: *Ecce quomodo amabat eum.* (Joan. c. 11) Ved el como lo amaba! Decid, pues, tambien ahora, ò Demonios, que à los hombres imbidiais, ò Angeles, que à los hombres ſervis, ò criaturas de todo el univerſo, que por reſpecto del hombre fuiſteis hechas: *Ecce quomodo amabat eum.* Ahora, que el Amor cerrò aquella boca meliflua, de la qual ſalian palabras de eterna vida. Ahora, que eclypsò aquellos hermoſiſſimos Soles de ſus ojos, que reſplandecen en el Cielo por gloria, y alum-

bran

bran la tierra por gracia. Ahora, que el Amor sacò de aquel sagrado Cuerpo su bendita Alma, que es vida de nuestra vida, termino de nuestras esperanzas, blanco de nuestros deseos, libertad de nuestro captiverio, decid: *Ecce quomodo amabat eum.*

Ahora, que abre aquellos amorosos brazos para recoger los pecados, inclina la cabeza para dar amorosa paz à los enemigos, y tiene los pies clavados para no huir de los culpados. Y ahora, que enfermo de ardiente amor inclina la cabeza, en el arbol de la Cruz à el medio dia, y con amargas lagrymas, dolorosos suspiros, y sentidas vozes acaba de dezir: *Ecce quo-*

quomodo amabat eum.

Advierte tambien, Alma mia, que desde aquella Cruz, parece te està este Señor haziendo aquella antigua pregunta, que hizo à San Pedro, y te dize: *Homo, amas me?* Hombre, me tienes amor? Hombre, à quien di quanto tenia; à quien hize quanto pude, à quien amo quanto soy: *Amas me?* Hombre, à quien servi, siendo Señor por quien me hize pobre, siendo rico, me hize pequeño, siendo immenso, y por quien di la vida, siendo immortal: *Amas me?* Hombre, por quien naci en el mayor desamparo; vivi con el mayor desprecio, y mori con las mayores afrentas. *Amas me?* Hombre, à quien deseo entrar en este pe-

 cho,

cho, à quien pretendo encerrar en este corazon, recoger en estos brazos, ser fiel amigo en los trabajos, compañero en las penas, alivio en la peregrinacion, y tenerte conmigo en la Gloria: *Amas me?*

O muy querido Jesus de mi alma; con estas amorosas preguntas vuestras enterneciстèis, y lastimasteis este corazon; porque con ellas, parece, que sospechais no ser cierto mi amor, y dudais mi aficion. Me preguntais, mi Divino Señor, si os amo: Y què razon havrà para no amaros? Si vuestras manos me hizieron, si vuestra Providencia me sustenta; si vuestras criaturas me sirven, si Vos, mi Dios, sois por quien vivo, por quien soy, y por quien

quien muero, me preguntais, Señor, si os amo?

Si Vos, mi dulce Jesus, descendiste del Cielo à buscarme. Si como Esposo querido llamasteis con tanto amor à las puertas de este alma, sufriendo sus ingratitudes. Si llevandola en vuestros hombros caisteis repetidas vezes con el peso de sus pecados. Si para satisfacer por ellos acabasteis, en esta Cruz con tantos dolores, y si en ella, como en arbol me hicisteis sombra contra los rayos de la Divina Justicia. Sois Pelicano Divino, que con vuestra sangre dais salud à las venenosas heridas de mis pecados, y con las fuentes de vuestras preciosas llagas alentais, y recreais esta

cansada alma en su destierro, y peregrinacion, y me preguntais, Señor, si os amo? Si Vos, mi Amantissimo Jesus, sois el descanso de mi vida, la lumbre de mis ojos; consuelo de mis trabajos, el Puerto de mi descanso, el Paraysso de mi corazon, el centro de mi alma, y la prenda de mi gloria; me Preguntais, Señor, si os amo?

Digo, mi muy querido Jesus, que de todo mi corazon, de toda mi alma, y de toda mi vida os amo. Os amo quanto soy, y quanto puedo, si es poco mi poder, no lo es mi querer. Si son limitadas mis obras, no lo son mis deseos, porque si con ellos doy vuelta à toda la Iglesia Militante, para amaros con los corazones

razones de todos los justos, hallo, que es poco.

Si tambien subo à essos Cielos para amaros con el amor de todos los Bienaventurados, hallo que es limitado, ni tampoco con los incendios de todos los Angeles, y abrasadas llamas de los altos Serafines, me hallo satisfecho.

O quien, dulcissimo Jesus, para amaros fuera como Vos! Mas como esto, Señor, no puede ser, dadme siquiera lugar en essas Llagas, y quedarè satisfecho. Dexadme entrar en essa Divina morada de vuestro sagrado lado, para que aì viva en los incendios de vuestro corazon; y aì como Fenix acabe para vivir siempre amando:

Ia nidulo meo morias, & tamquam Phœnix multiplicabo dies meos. (Job. 29.)

AFECTO. II.

De un alma, que molestada de la vida mundana, recurre à el arbol de la Cruz à donde descansa.

Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi. Cant. 2.

NAveguè mi, Amantissimo Jesus, por el inquieto mar de las felicidades mundanas, y en ellas hallè penas, y llegando ahora aqui à la sombra de vuestra Cruz, hallè descanso. Soltè, mi Dios, las rien-

das à mis apetitos, y como bruto corri por los prados de las delectaciones carnales, y tambien hallè amargura, y hiel; y ſolo aqui en Vos, fruto de la eterna vida, hallo dulzura. Fième del amor mundano, y me fue cruel verdugo, y recurriendo à Vos mi buen Jeſus, hallo fiel amigo. En el fuego de mis paſsiones, en las braſas de mis concupiſcencias, y en el labyrinto de mis vicios, hallè tormento: mas ahora en la contemplacion de vueſtras penas, y en la conſideracion de vueſtros dolores hallo refrigerio. En la relaxacion de mis coſtumbres hallè enfermedades, y en la ſangre de vueſtras heridas hallo ſalud. En la perdicion de mi vida

vida hallè muerte, y en la meditacion de vuestra muerte hallo vida.

O Cruz! O Arbol! O sombra de innumerable virtud! O Arbol de verdadera vida! O Vida de eterno descanso! O Arbol de mas mysterios, que hojas, cuyas flores son frutos, y cuyo fruto es salud! Arbol, que dàs al universo consuelo, y al genero humano remedio. Arbol de immensa largura, anchura, y profundidad.

Tu llegas à essos Cielos, penetras los abysmos, y te estiendes por toda la redondez de la tierra. O Cruz Santa! O Arbol bendito, mas vistoso, y apacible, que las Rosas de Jericò: mas fertil; que las Olivas de Gethesemani: mas fresco, que los

Planta-

Plantanos, que crecen junto à las corrientes de las aguas! Tu éres alivio de los que padecen, y seguro Puerto de los que naufragan en el mar deste mundo; fuerte para remediarme, suave para consolarme, y de infinito precio para enriquecerme.

En ti, Arbol sagrado, està pendiente la fruta, que dà vida: y el sustento, que con tantas ansias apetece mi alma, O mi Jesus, que ablandais corazones de diamante con vuestra Sangre, como no ablandais essa Cruz, en que Padeceis tanto? Vuestros dolores, Señor, que mudan la naturaleza de las cosas, haciendo à los obstinados dociles: à los que son crueles haceis benig-

nos,

nos ; à los malos haceis buenos ; à los relaxados perfectos, y à los pecadores ſantos. Como, pues, no alteran la naturaleza de eſſe Arbol, ni hacen tolerable eſſe leño en que padeceis ? Si al hierrò hace ſuave vueſtro Amor : Si â el rigor hace apacible vueſtra Claridad : Si à la ingratitud hace agradecida vueſtra Bondad: como dexais, mi Jeſus, en ſu dureza eſſe Madero, y en ſu rigor eſſos Clavos? Mas eſto es, nò hai duda, para que ſean ſolo para mi dulces. Eſſa Cruz, y eſſos Clavos: *Dulce lignum dulces clavos*. O Amor infinito de mi querido Jeſus! Què os condenais Vos, para ſalvarme à mi ! O Juſticia miſericordioſa, que ſe condene el miſmo Rey, para

para remediar el eſclavo! Y lo que es mas, que ſe condene un Rey juſto, y Santo por dar libertad à un eſclavo ingrato, y facineroſo!

O Sangre precioſa, bien derramada, y mal admitida; bien dada, y mal recibida! Recojan los Angeles lo que deſprecian los hombres, aprovechen los Serafines lo que deſeſtiman los pecadores, y agradezca vueſtra Santiſsima Madre lo que yo no logro, ni aprovecho.

O Alma mia, no quieras apartarte jamàs de eſte lugar, no dexes la freſca ſombra de eſte Arbol, el dulce ſuſtento de eſte fruto. Las ſalutiferas fuentes de el Salvador, y la amoroſa compañia de la Virgen Madre de Dios. No ſea tanta tu deſgracia,

gracia, que vuelvas à los engaños del Mundo, à la tyrania de el Diablo, y à las immundas obras de tu carne.

Aqui en este lugar tienes todo el bien; que puedes desear, y estàs segura de todos los males, que te pueden acometer. Desde aquella Cruz, como en Cathedra, te esta este Señor enseñando no la ciencia, que ensobervece, sino la charidad que edifica.

En esta Sagrada Cruz tienes la mayor honra: por que si el Hijo de Dios quiso reinar en ella, fuera de esto, en què te puedes gloriar? No tendràs en este lugar hambre, ni sed, quando te quisieres sustentar, como hacia el Grande Padre San

Au-

Auguſtin en las Llagas del Redẽptor, y tomar los ſagrados pechos de la Virgen MARIA: *Hinc paſcor à vulnere, hinc lactor ab ubere.* Decia el Santo Doctor.

Mas eſtoi viendo, Alma mia, que todos tus afectos ſe encaminan à las conveniencias proprias, haciendo de eſte modo ſoſpechoſo tu amor, para con el Amantiſsimo Jeſus, y ſu Santiſsima Madre. No ſea aſsi: Sigue el exemplo de el amor de Magdalena, que ni reparaban en gaſtos, ni le acobardabã trabajos, ni hacia caſo de humanos reſpetos en el obſequio de ſu querido, y mui amado JESUS. Tributò precioſos aromas à ſus ſagrados pies, ſiguiò, y ſirviò en ſus caminos, y aſsiſtiòle al

al pie de la Cruz entre gente facinorosa, y perdida.

Acompaña tu, pues, à este Señor en sus penas: afsiste à la Virgen Sagrada en sus dolores: hierate el amor el corazon en ver à Jesu Christo Crucificado, su corazon por tu amor herido: traspassete, Alma mia, grande dolor de ver en tanta angustia puesta à la Madre de Dios: *Cujus animam gementem contristantem, & dolentem pertransivit gladius.*



AFEC-

AFECTO III.

De un Alma, que herida de el amor de Jeſu Chriſto, buſca como la Cierva herida las fuentes de ſus Llagas.

Quem admodum deſiderat Cervus ad fontes aquarum (Pſal. 4.)

ASsi como el Ciervo herido deſea, mi dulciſsimo Jeſus, las fuentes de las aguas para ſu refrigerio, aſsi buſca mi alma vueſtras Llagas para ſu alivio. O Fuente de ſalud eterna! O aguas de admirable claridad! O licor de virtud immenſa! O Llagas, que ſanais llagas! O Heri-

Heridas, que curais heridas! O Señor, quando la sed de esta alma se ha de apagar en el agua de essa fuente? Quando ha de ser mi refrigerio el que fue mi redempcion? Quando el que me sacò de la culpa para gozar la gracia, me ha de llevar de la gracia à la Gloria?

Fuente sois, mi dulce Jesus, de gracia, concededla à esta alma, que os busca. Fuente sois de Bondad, dadle à mi malicia virtud. Fuente sois de Amòr, dad à mi tibieza charidad. Fuente sois de Sabiduria, dad à mi ignorancia saber.

Huye el Ciervo viendose herido, por escusar de el cazador nuevos rigores: herida està mi alma; dad, Señor, fuerza à mis pies, para que

huya, gracia à mi eſpiritu, para que halle el remedio, que buſca en las fuentes de vueſtras ſagradas Llagas. Vos, mi Jeſus, ſois el Medico, y la medicina, la mano, que cura, y el licor, que ſana. Vos me heriſteis, mi Dios, de amor para curarme. Vos me aſſacteaſteis con vueſtra aficion, para ſanarme. Còmo pudiera yo, ò fuente de Miſericordia, buſcaros, ſino me havierais herido!

Eſſas aguas de gloria, à donde me deſeo refrigerar, las deben las almas à las aguas donde primero nacieron. Vos, mi Jeſus, las regaſtes con las aguas de eſſa precioſa Sangre: las fertilizaſtes con las aguas de vueſtra Celeſtial doctrina: la re-

frigeraſtes con las aguas de vueſtros Divinos milagros : la enriqueciſtes con las aguas de el infinito theſoro de vueſtra doloraſa Muerte, y Paſsion. Aqui nos rociais con el agua de vueſtros merecimientos; y allà en la Bienaventuranza nos prevenis aguas de eterna felicidad.

O mi Amantiſsimo, Hermoſiſsiſimo, Clementiſsimo, Suaviſsimo, y Dulciſsimo Jeſus! O quando, Señor mio, ſe ha de bañar mi alma en eſſa fuente de gloria! O quando ſe acabarà eſte deſtierro, y os verè, mi Jeſus, glorioſo en la Celeſtial Patria! Quando à vueſtros pies poſtrado, y con ellos amoroſamente adorarè eſſa precioſa Llaga de vueſtro Coſtado, y eſſe benigno

corazon de mi amor herido, donde corren caudaloſos rios de gracia para eſta vida, y de creciente de gloria para la eterna? Quando, tambien verè las quatro fuentes, que riegan los Jardines de el Paraiſo, que ſalen de eſſas ſagradas Manos, que dieron ſalud à los enfermos, y de eſſos Pies ſantiſsimos, que buſcaron los pecadores?

Venga ya, ò mi Jeſus, el dia por quien ſuſpira eſte alma fugitiva, que con vueſtro amor haveis herido, para que fatigada, y herida la recibais en vueſtra gloria, piadoſo; pues por ella fuiſteis tan herido, y en eſſa Cruz aſsi enclavado.

*** ***
***

AFECTO IV.

En que un Alma devota propone à Christo Jesus Crucificado delante de sus ojos como espejo de virtudes.

MIra con atencion, ò alma mia, à tu Salvador en aquella Cruz, à donde duerme, a donde reposa, y à donde apacienta à el medio de su rebaño. Aqui tienes el sustento de tu vida, aqui la medicina de tus llagas, aqui el remedio de tus ignorancias, aqui la satisfaccion de tus culpas, y aqui el espejo en que veas tus faltas.

Este, pues, es el espejo, que mandò Dios poner en el Templo à donde

de ſe vieſſen los Sacerdotes antes que entraſſen à adminiſtrar en la preſencia de la Mageſtad Divina: y aſsi, ò alma mia, mirandote, y remirandote en eſta Cruz, y contemplando las virtudes, y perfecciones de Jeſu Chriſto, que en ella eſtà crucificado, veràs mejor, que en un cryſtalino eſpejo, todas las faltas, è imperfecciones de toda tu vida.

O Eſpejo claro, y hermoſo de todas las virtudes! O mi dulce Jeſus, con quanta claridad deſcubris todos mis pecados, è imperfecciones! Eſſa doloroſa Cruz condena mis deſordenados apetitos, y deleites. Eſſa ſumma pobreza todas mis ſuperfluidades, y demaſias. Eſſa Corona de eſpinas todas mis vanida-

des, y locuras. Essa tan amarga hiel, y vinagre los excessos, y destemplanzas de la gula. Essos brazos estendidos, y tan abiertos para abrazar à todos, condenan mis enemistades, y furiosas passiones. Esse amoroso corazon abierto para todos, y hasta para los que lo afligieron, y lastimaron, condena la dureza de el mio, tan empedernido para remediar las necessidades de mis proximos. Essos ojos llorosos, y desmayados por mis culpas, castigan la dissolucion de los mios, por cuyas puertas tantas culpas entrè en este alma. Essos oidos, que con tanta paciencia oyeron las blasfemias, è injurias de los Judios, descubren mi impaciencia, la qual con

una sola palabra se perturba de modo, que nada atiende, y todo lo atropella. Todo Vos, mi Amantissimo Jesus, sois un espejo de perfeccion, y un singular exemplar de virtudes. Aqui señaladamente resplandecen aquellas quatro nobilissimas Virtudes, Charidad, Paciencia, Obediencia, y Humildad. Con estas quatro piedras preciosas quisisteis, Señor mio, adornar los quatro extremos de essa Cruz, de las quales (como dice el melifluo Bernardo) la Charidad en lo alto: la Humildad (fundamento de las Virtudes) en lo baxo: la Obediencia à mano derecha, y la Paciencia à la siniestra: y con estas quatro esmeraldas enriquecisteis este Real, y glo-

gloriofo Eftandarte de nueftra Fè, moftrandoos, mi Jefus, en èl, tan paciente en las heridas, tan humilde en las injurias, tan amorofo con los hombres, y tan obediente para con el Eterno Padre.

Aqui, pues, ò alma mia, tienes donde aprender, y con que reprehenderte, y tambien con que confolarte; porque todos eftos oficios hacen las Virtudes, y Llagas de tu dulcifsimo Jefus. Enfeñan à los diligentes, amoneftan à los negligentes, curan à los enfermos, alientan à los flacos, y fervorizan à los tibios.

O mi mui querido Jefus de mi alma; ella, Señor mio, no folo eftà tibia, fino fria, y mui elada; mas fi Vos,

Vos, mi Dios, eſtais en eſſa Cruz, no como eſpejo de juſticia, para condenar los pecadores, ſino como eſpejo de Miſericordia para abraſſarles los corazones: eſto miſmo, Dulciſsimo Jeſus, os ſuplico querais uſar con eſte pecador, perdonandome, y abrazandome: *Ure renes meos, & cor meum Domine.* (Pſalm. 25)

O Eſpejo hermoſiſsimo ſin macula! Encended deſde eſſa Cruz, à donde eſtais enclavado, eſta alma mia con los reflexos de los rayos de vuſtro Amor, que tan hermoſas hacen eſſas Divinas Llagas à donde reſplandecen. Si las habilidades de los hombres hallaron modo para encender fuego con un eſpejo levantado

vantado en alto, y puesto à los rayos de el Sol: no fueron pocas las trazas, que vuestra infinita Charidad buscò para fomentar en nosotros amorosos incendios.

Encended, mi Jesus, encended en mi el fuego, que nunca se gaste, un incendio, que nunca se consuma, y una llama, que nunca se apague: *Accende in me Domine ignem tui amoris, & flammam æternæ charitatis. Amen.*

AFEC-

AFECTO. V.

De un Alma, que haviendo perdido por sus culpas à su Divino Esposo, se lamenta de no saberlo buscar.

VEnid, fieles, à llorar conmigo la tristeza de mi alma, y las penas, de este corazon. Busquè à mi Esposo Jesus, y no lo hallè; busquèlo de noche, y no lo encontrè; mas còmo lo havia de encontrar, si lo buscaba de noche? Si lo buscaba en la noche de mis culpas, en las obscuridades de mis vicios, y en las tinieblas de mis ignorancias, ciego à la luz Divina, revelde à las inspiraciones de el Cielo, y sordo à los im-

impulſos ſoberanos; no en una noche, ſino en muchas; no en un año de ceguedad, ſino en muchos años de pecador.

O pecador, què haveis hecho! O culpas, què haveis cometido! O yerros de mi vida, què tal me haveis pueſto! Me quitaſteis à mi Dios, y con èl todos los bienes, metiendome en una obſcura noche de todos los males. En quien Jeſus no pone los ojos, anda ciego. A quien Jeſus no guia, anda errado, y a quien no levanta, eſtà ſiempre caido.

Buſcabaos, Señor, en el lecho de mi corazon, y porque os havia viſto en el peſebre, imaginaba cabiais en mi corazon. Pobre fue aquel,

aquel, y pobre es este. Entre animales estuvisteis; y entre brutos apetitos estuvierais en mi pecho. Pajas fueron vuestro descanso alli; mucha vanidad hallareis aqui.

O quando, mi Jesus, he de saber buscaros para hallaros! Buscome à mi en todo, y por esso no os hallo, dulcissimo bien mio.

Si os buscàra, Señor, en Vos, os hallàra à Vos, y tambien à mi perfido sin Vos. Ay luz mia, que erradamente os busquè! Pues quādo estais en el lecho de esta Cruz, os busco en el lecho de mis comodidades. Quando os debia buscar en la mortificacion, os busquè en el recreo. Quando estabais padeciendo, os buscaba gozando, y esto

esto despues de haveros dexado con tanta ingratitud, y tan gravemente ofendido.

O pecador, busca contrito, y humillado, como el Prodigo à Jesus, y hallaràs como Padre afable, y amoroso à Jesus. Busca con ansiosas lagrymas con la Magdalena à Jesus, y hallaràs alegre, y glorioso à Jesus. Busca con enternecidos afectos, en compañia de la Esposa Santa, ò alma pecadora, à Jesus, y hallaràs entre angustias, y tormentos en aquel sagrado leño à Jesus. O pecador, si dexaste à Jesus, entregandote al mundo, y volviendo las espaldas à Jesus: vuelve ahora las espaldas al mundo, y entriegate à Jesus, y assi hallaràs à Jesus.

Perdiste à Jesus yendo por los caminos largos, y deleitosos; busca ahora â Jesus por los estrechos, y asperos. Vuelve por la Penitencia, y hallaràs à quien perdiste por la malicia. Vuelve por la Castidad, y encontraràs à quien dexaste por la luxuria. Vuelve por la Humildad, y hallaràs à Jesus de quien huiste por la soberbia. Vuelve por la Templanza, y hallaràs à Jesus, el qual trocaste por la gula.

Vuelve à tu corazon, ò pecador, como te aconseja Isaias, cap. 18. *Redite prævaricatores ad cor*: Volved à recoger esse corazon, que en tus partes traes dividido, y ofrecelo al Amantissimo Jesus, que con la cabeza inclinada, desde aquella Cruz

te eſtà pidiendo el corazon: *Fili præbe mihi cor tuum.* (Proverb.23.) Hijo, dame tu corazon. Dame eſſe corazon, que lo quiero alegrar, ſi eſtà triſte: que lo quiero aliviar, ſi eſtà canſado; que lo quiero entrar en mi coſtado, ſi anda fuera de mi perdido; y me entregarè todo à èl, ſi con verdad à mi me anda buſcando, y no à sì.

AFECTO VI.

De un Alma, que viendoſe desfavorecida, y deſairada del Amor Divino, anſioſamente lo buſca.

LLorad, ojos mios, llorad, y no deſcanſeis, moſtrando con rios de

de lagrymas el ſentimiento, que os ocaſiona la auſencia, que de Vos hace el objecto, que mas quereis. Suſpira, corazon mio, y con enternecidos ayes, declara tu pena en la falta de tu unico amor.

Ay de mi, ay de mi, à donde ſe ha huìdo mi alegria? A donde ſe ha eſcondido mi luz? A donde ſe ha auſentado todo mi bien? O dolores! O penas! O ſentimientos! Intolerables anguſtias me cercan por todas partes, y lo que debo hacer, ignoro: ſi me aparto, voi perdido; ſi aqui me quedo, no deſcanſo; porque vivir ſin Jeſus no hai tormento, que le iguale. A quien preguntarê por èl? Quien me darà de èl noticia? Quien ſe compade-

cerà de mi? Quien dirà à mi amado Jesus, que estoi enfermo de amor? O querido de mi alma, volved, Sr. volved, ò Jesus de mi corazon, hermoso, bello, y amable, volved: *Redde mihi lætitiam salutataris præsentiæ tuæ.*

O mi Jesus, si perdido, me encaminastes, si enemigo, me perdonaste. Si fugitivo me llamaste; y si de vuestro amor tan fuertemente me prendiste, como ahora, que me presumia aprovechado, me hallo perdido. Quando os asseguraba amante, os hallo ausente, y teniendo dexado todo por Vos, me hallo, mi Jesus sin Vos? Heristeme este alma, y os fuisteis: Mataisteme de amor, y huisteis. Me apuntasteis

teis con la ſaeta de vueſtra ardiente Charidad, y eſcondiſteis la mano: eſcaſamente apareciò la luz, y luego quedè en tinieblas.

Què haràs alma mia, auſente de tu bien, y desfavorecida de tu amor? Volverà al mundo? No te entregaràs à las criaturas? De ningun modo. Pues ſirvante para buſcar por ellas, à quien por ellas algun tiempo perdiſte.

Os buſcarè, amante de mi alma, por las Plazas, por las Calles, por las caſas, por los montes, y por los valles, por la claridad, por lo obſcuro, por lo manifieſto, y por lo eſcondido.

No me quedarà criatura à quien por Vos, mi Jeſus, no pregunte.

Cielos, à quienes formaron ſus manos, à donde eſtà mi Criador? Luz, à quien diò reſplandor ſu hermoſura, à donde eſtà mi Redemptor? Ayres, à quien diò freſcura ſu agrado, à donde eſtà mi Salvador? Tierra, à quien diò fertilidad, ſu ſangre, à donde eſtà mi Amor? Criaturas racionales, à donde eſtà quien os diò el entender? Irracionales criaturas, à donde eſtà el que os diò el ſentir? Inanimadas criaturas, à donde eſtà el que os diò el sèr?

Yervas, plantas, arboles, à donde eſtà quien os hermoseà con flores, quien os enriquece con frutos, quien os hace viſtoſos con hojas, apacibles à la viſta, y agradable à el olfato! Fuen-

Fuentes, en quien ſe repreſenta la perenidad de ſu Gloria. Rios, à donde ſe conſideran las crecientes de ſus gracias. Mar, à donde ſe admira la immenſidad de ſu grandeza, decidme à donde eſtà mi querido, y mui amado Jeſus?

Fieras, y animales de la tierra, à donde eſtà el que os ſuſtenta, arma, defiende, y pacifica? Aves de el ayre, decidme à donde eſtà el que dà ligereza à vueſtras alas, velocidades à vueſtros vuelos, el que tan viſtoſamente matiza vueſtras plumas, el que tan ſuavemente forma vueſtras voces, y tan providamente ſuſtenta vueſtras vidas? Decidme, à donde hallarè à la alegria de eſte corazon, tan triſte con ſu auſencia?

Racionales Criaturas, à quien alumbra el discurso, guia el entendimiento, enseña la voluntad, decidme, à donde està mi Jesus? Principes, que gobernais los subditos, està en vuestra grandeza? Subditos, que obedeceis à los Principes, està en vuestra sujecion? Continentes, que os refrenais, Penitentes, que os mortificais, Gente espiritual, que os perseguis, Religiosos, que perfectamente obrais, Casados, que honestamente os amais, à donde està el fin de vuestros intentos, y el objecto de mis cuidados?

Mas yà, mi Divino Señor, que ni con los Virtuosos os hallo, os tengo de buscar, mi Dios, entre las

las Virtudes. Prudencia, que con madurez gobiernas; Juſticia, que rectamente cenſuras; Fortaleza, q̃ valeroſamente defiendes; Templanza, que dieſtramente modèras, decidme, à donde eſtà el que buſco?

Caſtidad, que honeſtamente obras; Liberalidad, que largamente repartes; Diligencia, que atentamente ſirves; Penitencia, que amando affliges; y Oracion, que ſiendo amada, recreas, dadme nuevas de quien buſco.

Fè, que conſtantemente crees; Eſperanza, que firmemente alientas; Charidad, que inflammadamente obras, à donde eſtà el Señor Dios de las Virtudes, à quien amo,

por

por quien ſuſpiro, y à quien buſco? Todas, mi Jeſus, me reſponden, que os conocen, pero que à mi no. No me conoce la Prudencia, porque eſtoi lleno de necedades; la Juſticia, porque eſtoi lleno de maldad; la Fortaleza, porque eſtoi lleno de cobardia: la Templanza, porque eſtoi poſſeido de la gula; la Caſtidad no conoce mis afectos, Liberalidad, es mi codicia, mi diligencia floxedad. La Humildad, mi ſobervia. La Penitencia mi regalo. La Oracion mia, el deſtraimiento.

La Fè conoce mis obras: La Eſperanza mis deſeos, y mi Charidad mis tibiezas. Si os buſco, Señor, ſin virtudes, què mucho, que las

Virtu-

Virtudes no me conozcan.

Pues, ò trifte, à donde iràs? O infelice criatura, quien te darà nuevas de tu Criador? Quien te moftrarà à tu querido Jefus? Ya lo bufcafte en la Ciudad, como Rey, en los montes como folitario, en los campos como Paftor, en los prados como Cordero, y en los valles como Flor, y no lo hallafte. Los grandes te defprecian, los pequeños no te hablan, los virtuofos no te refponden, y las Virtudes no te conocen, y todas las puertas para ti eftàn cerradas.

O Alma mia, bien fe mueftra, que andas ciega, que tu fentimiento te ha quitado el difcurfo! Còmo no vès aquella Aurora Ma:

ria

ria Santifsima, que defterrando las tinieblas de los corazones humanos, les mueftras alegre à el Divino Sol Chrifto Jefus? Còmo no figues aquella hermofa Eftrella de el mar de efte mundo, que ferenà las tempeftades de èl, poniendo à todos en el defeado Puerto? Còmo no te vales de efta grande Señora, à la qual pufo Dios en fu Iglefia, como una refplandeciente Antorcha, para que por ella, y con ella hallen fus hijos todos los bienes, que perdieron, y los favores, que no alcanzan?

Faltaron las Criaturas, no la Madre del Criador. Defpreciaronte los poderofos, no la Madre de los afligidos. Hallaftes disfavores

en los virtuosos; mas no en la que es Guia de los pecadores. No te conocieron las Virtudes; pero hallaràs amparo en la Señora de todas ellas.

Busca à Maria, y hallaràs à Jesus. Llama à la Esposa, y te abrirà el Esposo. Pregunta à la Madre, y te manifestarà el Hijo, corazones, que nunca se dividen, y amantes, que nunca se apartan. Maria con Jesus en Belèn. Maria con Jesus en Jerusalem. Maria con Jesus junto al Pesebre à donde nace. Maria junto à la Cruz à donde muere.

Sube, Alma mia, à el Monte Calvario, y hallaràs à esta Señora junto à la Cruz en pie, como dandote aliento à tus desmayos, es-

fuerzo à tu flaqueza, y ſeguridad à tus recelos, y parece te eſtà diciendo: Que ſi buſcas à ſu Hijo, y tu Eſpoſo como Rey, en la Cruz lo hallaràs, porque es el lugar à donde puſo el Throno de ſu Monarchia. Si como ſolitario lo quieres, en la Cruz lo tienes padeciendo, ſolo, y deſamparado. Si como Paſtor lo procuras, en la Cruz lo gozaràs, porque en ella reclinado apacienta ſu Rebaño al medio dia. Si como Cordero lo deſeas, en aquella Cruz lo poſſeeràs, à donde ſe ofrece al Eterno Padre en ſacrificio. Y ſi como flor lo pretendes, aqui eſtà, no con la hermoſura, y belleza, con que ſaliò de mis entrañas; mas en el eſtado en que le pu-

pusieron tus culpas, ellas lo hicieron con espinas, lo traspassaron clavos, lo rasgaron con azotes, mudando la suavidad de esta flor, en un amargo ramillete de hiel: *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.* (Cant. I.)

AFECTO VII.

De un Alma, que gozosa de haver hallado al Divino Esposo en la Cruz, le dice muchos amores.

O Mi Esposo Divino! O mi Dios de mi corazon! O mi Jesus de mi alma! O preciosa Margarita, que por el inquieto mar de este

este mundo, con tanta alegria he hallado! O inestimable moneda, rescate de nuestro captiverio, precio de nuestra Redempcion, thesoro de eternas riquezas, y riqueza de infinito valor! Ya tengo lo que buscaba, ya veo lo q̃ apetecia, ya posseo lo que deseaba. Luego que dexè las criaturas, os hallè, Criador mio. Luego que me quitaron la capa, y me hallè sin el vestido de el viejo Adam, os encontrè, mi Amantissimo Padre, Author de la Gracia, y Principe de la Gloria. Luego, que experimentè trabajos, os encontrè, Divino Esposo, ensangrentado en essa Cruz. No os hallè en el lecho de las comodidades, y descansos, y vine à en-

con-

contraros entre las anguſtias, y tormentos.

O dichoſos trabajos, depoſitarios ciertamente de los theſoros Divinos! O como es cierto, que hallaràn en Vos las almas en ſus trabajos amor, por quien padecen. Entre blandas flores, como Aſpid, eſtà el amor profano para matar con ſu veneno. Entre penas eſtà en la Cruz el Amor Divino, para dàr vida con ſu ſangre.

Ya os tengo, mi dulce Jeſus, nunca mas os dexarè. Ya os poſſeo, amoroſa prenda; y mis brazos gozan vueſtros brazos. Nunca mas os dexarè, ſi me ayuda vueſtra gracia, para ella no os pedirè la bendicion, como Jacob para lograros:

Non

Non dimittam te, nisi benedixeris mihi: (Genes. 3.) Pero si para posseeros para siempre, ni para caminar; pero si para assistiros aqui siempre; no para huir; pero si para morir al pie de la Cruz.

Vos, Señor mio, assi como allà en la Escala, asseguraba is à Jacob todas las felicidades, que despues consiguio; assi, desde essa Cruz, me estais comunicando todos los bienes, que ahora gozo.

O hermosissima Cruz, tu eres mi amada Rachel, por quien servi hasta ahora! O mi querido Jesus, Vos sois la rica herencia, por quien hasta ahora trabajè! Mas poco servi, y poco trabajè; poco, hallo, me haveis costado, pues os tengo conmigo

migo; poco he padecido, pues os he hallado: una eternidad de buſcaros, no merece un dia de poſſeeros: una infinidad de tormentos, aun no vale una hora de gozaros.

O Cruz precioſa! O Divina Eſcala! Por vos ſuben mis afectos à el corazon de Jeſus, y por vos deſcienden à mi los favores de mi dulçe Jeſus. Por vos ſuben los incendios de mi alma à las entrañas de Jeſus; y por vos deſciende à mi la ſangre, y agua del coſtado de Jeſus: por vos ſuben mis ſuſpiros à el amor de Jeſus; y por vos deſcienden à traſpaſſarme de pena los ſentidos los doloroſos bayes de Jeſus, ſubid por eſta Eſcala, y hallareis à Jeſus. Seis ſon los grados de eſta

Eſcala, que conſidero en la Divina Cruz,

Pobreza, Deſprecio, y Dolor,
Pureza, Cruz, y Amor.

Subid, pues, almas, por la grada de la Pobreza, apartando el corazon de las coſas de la tierra, y hallareis à Jeſus pobre, y deſnudo, prometiendoos el Cielo. Subid por la grada de el Deſprecio del mundo, y hallereis à Jeſus afrentado, y deſpreciado de èl, aſſegurandoos la mayor honra de diſcipulos ſuyos. Subid por la grada de las Penas, y Dolores, y hallareis à Jeſus pueſto en los tormentos, y cercado de dolores, para aliviar los vueſtros.

Subid por la grada de la Pureza, y

y hallareis à Jesus ofreciendoos el corazon, para recogeros en êl, porque es el lugar de las almas puras, y limpias. Subid, almas, por la grada de vuestras proprias cruces à este Señor, que os promete teneros consigo en la Gloria, porque le acompañasteis en las penas. Subid por la ultima grada de el Amor de Jesus, à Jesus, y hallareis este Divino Amante para recibiros con los brazos abiertos; termino de nuestros deseos, fin de nuestras esperanzas, complemento de sus promessas, Paraiso de nuestras almas, y corona de la mayor gloria. O mi Jesus, què haveis hecho? O dulce Amor, què haveis obrado? Mudastes el Tabor en el Calvario? La

gloria de el Paraìso, en la deshonra de la Cruz? Las delicias de el Cielo en las llagas de vuestro cuerpo? O mundo como andas ciego! O hijos de Adan, como andais perdidos! Vengan aqui los enemigos de la Cruz à experimentar si hai mayor regalo, que la Cruz? Vengan aqui los perfidos Judios, y dèn un abrazo à esta Cruz, y se mudarà su odio en amor, y su escandalo en jubilo? Venga la Gentilidad à dàr amorosos osculos en aquellos Sagrados pies, y luego conocerâ que no son estulticias Jesus crucificado, sino finezas de un sabio Amor, y obras de infinita charidad.

O miserables criaturas, còmo podeis

podeis paſſar ſin el Amor de Jeſus? Como os defendeis en las continuas batallas con el Demonio (ſino es que tengas paces con èl) ſin las armas de la Santiſsima Cruz? Decidme, à donde apagais la ſed en el dilatado camino de eſta vida, ſin las fuentes de el Salvador? A què ſombra os llegais en eſta canſada peregrinacion, fuera de el Arbol de la Vida? Con quien os conſolais en eſte triſte deſtierro, ſin las memorias de Jeſus? O infelice ceguedad! O lamentable perfidia, ſi mucho por los males, que os eſperan, mucho mas por los bienes, que deſpreciaſteis!

Y tambien voſotros, ò Catholi-

cos divertidos, y de el amor dè Jesu-Christo tan apartados, siendo assi, que no hai momento que no os estè mirando su providencia, que no os defienda su poder, que no os conserve su Misericordia, que no os ame su Bondad, venid antes, que el Sol se ponga sobre vuestra ingratitud, y malicia; antes que llegue la noche, en que ya no podreis obrar bien. Venid à las llagas de vuestro Redēptor; volved al corazon de vuestro Dulcissimo Padre el Señor, y verdaderamente Señor Jesus. Y si tanta prissa os dais para coronaros de mundanas flores, antes que se marchiten, por què tan descuidados vivis en venir à gozar de las rosas de aquellas llagas,

llagas, cuya hermoſura, nunca ſe acaba?

Ea, pecadores, venid, y venid juſtos. Venid buenos, y venid malos, y hagamos nueſtra morada en eſtas Divinas Llagas, pues en ellas tenemos remedio para nueſtros males, medicinas para nueſtras dolencias, alivio para nueſtros trababajos, perdon para nueſtras culpas, y firmes eſperanzas de nueſtra gloria, à donde cantarèmos con el Propheta para ſiempre las Miſericordias de el Señor: *Miſericordias Domini in æternum cantabo.* (Pſalm. 88.)

AFEC.

AFECTO VIII.

De un Alma, que satisfecha, y contenta con los grandes bienes, que tiene en Jesu Christo Crucificado, aparta de si quanto es de la tierra.

O Mi mui querido Jesus, en Vos, Señor, pongo mis esperanzas, porque tengo puesto en Vos mi amor; solamente pedirè à quien adoro; solamente me valdrè de quien sirvo, y solo me ampararè de quien conozco: *Mihi autem adhaerere Deo bonum est, ponere in Domino meo spem meam.* (Psalm. 72.)

Esperen

Esperen los otros en las honras, mas yo en la ignomia de la Cruz à donde os veo, Señor, pendiente. Esperen los otros en las riquezas, mas yo en essa Cruz à donde estais desnudo. Esperen los otros en su poder, soberanìa, y mando, pero yo en vuestra humildad, sugecion, y obediencia: *Mihi autem adhærere Deo*, &c. Sean ojecto à los otros las Tyaras, las Mitras, las Coronas, y Cetros; que mi objecto es essa Corona de Espinas, essa Caña, essos Clavos, y essa Lanza: *Mihi autem adhærere Deo bonum est*, &c.

Esperen los otros en la subtileza de sus entendimientos, en la abundancia de su erudicion, en la fuerza de su eloquencia, en la copia

de

de ſu doctrina, en el aplauſo de ſu diſcrecion, que yo no quiero otro ſaber, mas que amar à Jeſus, ſervir à Ieſus, alabar à Ieſus, hablar de Ieſus, y eſtàr con Ieſus: *Mihi autem, &c.*

Eſperen los otros en los deleytes, entrieguenſe à los banquetes, diviertanſe con las muſicas, encantenſe con las hermoſuras, recreenſe con las danzas, no quede guſto, que no dèn à ſus ſentidos, que yo no quiero mas entretenimientos, que los brazos de Jeſus, mas banquetes, que ſus Llagas, mas guſto que eſtàr ſiempre con Jeſus: *Mihi autem adhærere Deo bonum eſt, &c.*

O mi Dios! O mi Jeſus! Què

bueno

bueno es llegarse à Vos! Què acertado! Què discreto! Què seguro! Què hermoso, y què constante! Què bien alguno hai sin Vos, mi Iesus? Què permanencia? Ay hermosura sin correccion? Mageſtad sin peligro? Riquezas sin emulacion? Recreos, sin tristezas? Pues luego al punto desprecio la hermosura, la Mageſtad, las riquezas, los gustos, y los entretenimientos; pues es todo mui diferente de lo que se hallò en Vos.

El padecer por Vos, mi Iesus, està lleno de merecimientos, y gusto. El serviros està lleno de premios, y de Coronas. El llegarse à Vos està lleno de favores, y agrados. Què Rey, mi dulce Iesus,

com-

comunica lo que tiene, con tanta liberalidad? Quien perdona los agravios, con taanta clemencia? Vos, Señor, haceis ſabios los ignorantes, piadoſos los crueles, generoſos los avarientos; advertidos los prodigos, juſtos à los inquietos. No podeis ocultar las riquezas de vueſtros theſoros; las abraſſadoras llamas del incendio de vueſtro Amor, y efectos de vueſtra benignidad.

Llegad, almas, llegad à eſte Señor, obedeced à eſte Rey, amad à eſte Dios, aprended de eſte Maeſtro, adorad al Hijo de Dios, pueſto por voſotros en aquella Cruz, en quien debeis poner todas vueſtras eſperanzas, y decidle con toda

da verdad, y amor: *Mihi autem adherere Deo bonum est, ponere in Domino meo spem meam.*

AFECTO. IX.

De un Alma, que llora los errados caminos por donde anduvo, y las culpas, que cometiò.

VEn, amada Filomena, à hacerme compañia en mi dolor, y à ayudarme à llorar mis desgracias. Convierte, ò Ave amorosa, en endechas tristes, tu dulce canto, y en sentidos ayes tus suaves requiebros.

Quien darà, ò Amantissimo Jesus, agua à mi cabeza, y caudalosas

ſas corrientes de lagrymas à mis ojos, para llorar de dia, y de noche los muchos pecados de dia, y de noche cometidos? Los pecados, con que os he ofendido, las culpas, con que os he agraviado, y què preſto comencè à ofenderos, y què tarde llego à buſcaros.

Preſtadme, ò Santo Rey David, las lagrymas con que regabais en las noches el lugar de vueſtro deſcanſo, para que yo no lo tenga en llorar mis delitos. Dadme, Propheta Ieremias, de las continuas lagrymas con que llorabais los pecados agenos, para que yo no ceſſe de llorar los proprios. Concededme, ò Glorioſo Principe de la Igleſia, de las amargoſas lagrimas de vueſ-

tro

tro arrepentimiento,para moſtrar yo aqui, delante de Ieſus Crucificado, el mio.

Partid conmigo, amoroſa Penitente Magdalena, partid de las muchas aguas, que de vueſtro corazon ſalieron por vueſtros ojos à regar los pies de Ieſus, para que haciendo yo lo miſmo, lave los deſaſeos de mis crimenes.

O mi dulce Ieſus! O mi querido Señor! A vueſtra Bondad lleguè yo à ofender! A vueſtro Amor, tuve yo corazon para dexar! De vueſtra Miſericordia, me havia de olvidar! Y eſto conſiderandoos ſolamente Dios! Y què dirè viendoos juntamente Dios, y Hombre? Os hiciſteis Hombre, para ſalvar los hom-

bres, y ellos os desprecian. Descendisteis de los Cielos à la Tierra para hacer de la Tierra Cielo, y os crucificamos en la Tierra, los que buscais para el Cielo.

Lloro, mi Jesus, y siempre llorarè, en quanto viviere, mis muchos pecados, mis muchas locuras, mi mucha sobervia, mi mucha luxuria, y muchas iras, y todo el demàs sin numero de culpas, y de mis proximos.

Venid, pues, à llorar conmigo, almas Christianas, delante de Jesus Crucificado, los malos caminos por donde nos perdemos, que tambien lloran los buenos caminos, porque no andamos por ellos. O caminos de el Infierno llenos de pre-

precipicios, armados de lazos, enlodados de torpezas, inficionados de vicios, y apeſtados de abominaciones! Por voſotros ſiguen los malos Chriſtianos al traydor de Judas, vendiendo à ſu Redemptor, aun menos, que por treinta dineros, porque lo venden por un guſto ſenſual; por un vil interès; por un puntillo de honra vana; por la ſatisfaccion de ſu ſoberbia, y por el apetito de ſu gula.

Por voſotros, ò caminos infames, vàn los Gentiles ciegos detràs de los inventores de ſus vanas ſuperſticiones. Por voſotros ſiguen los Mahometanos à ſu ebrio Mahomat. Por voſotros ſiguen los maliciofos Hereges, à ſus ſober-

bios, torpes, y ambiciosos Domatistas; y por vosotros vàn siguiendo los perfidos Judios unos à otros, sin mas razon, que seguir los hijos à los Padres, por el camino largo de sus malas conciencias. O miserables hijos de la perdicion, quanto mejor fuera no haver nacido! O Dios de infinita Misericordia, y bondad! *Emitte eis lucem tuam, & veritatem tuam.*

Mas vosotros, ò caminos de el Cielo, caminos de la Cruz, y caminos santos, con lagrymas de sangre no podrè mostrar el sentimiento, que tengo de haverme desviado de vosotros, y apartado de la ilustre compañia, que por vuestras sendas sigue al Redemp-

tor. Tan hermoſos eſquadrones de Martyres! Tan viſtoſo numero de Confeſſores, y tan agradables choros de Virgenes! O como ſois alegres, y viſtoſos, caminos de la Cruz, para quien os vè con los ojos del eſpiritu, y para quien os ſigue llevado de el Amor de Jeſus. Eſte Amor hizo dexar à muchos Reyes la ſoberania de ſus thronos, y ſeguir al Rey de los Cielos humilde. Eſte Amor hizo à muchos renunciar ſus riquezas, y ſeguir à eſte Señor pobre. Eſte Amor hizo à millares de Señoras iluſtres, y Doncellas delicadas, correr en ſeguimiento del Eſpoſo Divino, llevadas de la fragrancia de ſus virtudes, y abraſſadas en el fuego de ſu Amor.

O Jesus de mi corazon, quanto tengo, Señor, que llorar, y quanto debo cantar! Llorar el tiempo en que dexè vuestros caminos, y cantar ahora en compañia de vuestros siervos los triumphos de vuestro Amor: mas què mucho, que triunfe èl en las criaturas, si en Vos Criador suyo tambien triunfò, trayendoos del Cielo à la Tierra, à donde abristeis caminos alegres entre las asperezas tristes, y allanando la flaqueza humana, los altos montes de dificultades, y los collados fragosos de inconvenientes, passando primero por todo para su exemplo, como dice bien la Esposa: *Ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles.* (Cant. 2.)

2.) Hasta que finalizasteis en este Monte Calvario, clavado en essa Cruz, llamando à todos al camino de ella, y à su dichoso fin, que sois Vos dulcissimo Jesus, descanso de las almas, y toda la gloria de ellas.

AFECTO X.

En el qual un Alma Religiosa, no atreviendose à cantar los Cantares de el Señor en la Babylonia de este Mundo; con todo lo hace por estàr en la Casa de Dios.

O Mi dulce Filomena, ruegote como tan amorosa, y excelente Cantora, quieras venir à ayudarme à dàr una alegre musica à el mi

mi mui querido Jeſus, porque ſiento ſu auſencia, y el cantar alivia las penas de quien ama auſente: Mas *quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?* (Pſal. 136.) Còmo cantaremos los Cantares de el Señor en tierra agena? Tierra agena de toda verdad, y pureza. Tierra agena de concordia, y verdadero amor. Tierra agena de deſcanſo, y alegria; y tierra agena de flores de virtudes, y frutos de eterna vida: *Quomodo cantabimus?*

No es el deſtierro lugar para cantar, pero es el valle de lagrymas lugar à donde ſe ha de llorar. Quiẽ havrà, que auſente de ſu bien no llore? Quien havrà, que apartado de

de ſu amor no ſienta? Quien havrà, que deſterrado de ſu patria ſe alegre?

O mi Jeſus! O alegria de las almas, amor de las criaturas, centro de nueſtro deſcanſo! Quien pudiera alabaros en la tierra, à donde fuiſteis tan ofendido? Còmo podrà cantaros amores, quien os fue cauſa de tantas penas? Y quien no ſabe llorar, còmo ſabrà cantar? Cante allà en eſſa alegre Patria la Virgen Soberana, cuya voz es tan ſuave à vueſtros oìdos, como ſu hermoſura agradable à vueſtros ojos. Canten los Cherubines, que contemplan vueſtra immenſa Sabiduria. Canten los Seraphines, que aman vueſtra Charidad

dad infinita. Canten las Poteſtades, que temen vueſtra rigoroſa Juſticia. Canten los Principados, que conocen vueſtra inexhauſta Miſericordia. Canten las Virtudes que obedecen lo incomprehenſible de vueſtros juicios. Canten los Archangeles, y Angeles, que os adminiſtran los amoroſos favores, que haceis à vueſtros ſiervos. Canten eternas alabanzas todos los Bienaventurados en el Cielo, que os obedecieron en la tierra: mas yo, mi Jeſus, que toda mi vida obrè motivos para llorar, còmo podrè cantar? *Quomodo cantabimus*? Suplicote, pues, ò mi mui amiga Filomena, que ſuplas mi falta, y con tu dulce canto ſa-

tisfagas

tisfagas mis deſeos. Canta, como amante amores à mi amado. Canta en el ſilencio de la noche ternezas à mi querido. Canta mui de madrugada alabanzas à mi Jeſus. Canta como ſolitario mi ſoledad. Canta como quexoſa Tortola las quexas de tan dilatada auſencia.

Mas ay de mi, que no puedo ſatisfacer con el cantar de las criaturas, lo que debo al Criador! Y pues, ò Dios de mi alma, ablandais vueſtro juſto enojo con la muſica, que os damos. (S. Ambr.) Impetrarè vueſtra miſericordia cantando, pues tanto provoquè vueſtra ira pecando. Cantarè en vueſtra caſa los Canticos de Sion para agradaros, pues tanto cantè en la

Baby-

Babylonia de el mundo para ofenderos.

No es tierra agena de vueſtras alabanzas la caſa de vueſtra aſsiſtencia, y habitacion, ſino tierra propria de los Divinos Cantares. Ella es ciertamente tierra de promiſsion, donde continuamente manan los favores de la Virgen Madre, y el dulciſsimo Panal de el Santiſsimo SACRAMENTO. Ella es la tierra llamada Santa por el miſmo Dios, à donde ſu Mageſtad aſsiſte entre los incendios de los amoroſos corazones de ſus ſiervos, conſervando con tal amor la freſcura de ſus conciencias, no obſtante las eſpinas de Adan.

Ella es la tierra, y lugar en donde

de està puesta aquella Escala, que viò Jacob, que llegaba al Cielo, de cuya vista con admiracion, dice: *Vere non est hic aliud nisi domus Dei, & Porta Cœli.* (Gen. 28.) Por esta Escala suben las personas Religiosas, Angeles en la vida, y Seraphines en el amor à el corazon de Dios, y por ella descienden los Angeles à conversar cõ los hombres, y assi en esta tierra, como casa de Dios, debe ser alabado, y como puerta de el Cielo en dulçes, y amorosos canticos engrandecido.

Levante yo mi voz, con la Soberana Reyna de los Angeles Maria Santissima, y con la melodia de su tan Divino Cantico se alegre mi espiritu en mi Dios, y mi salud:

Exul-

Exultavit spiritus meus, in Deo salutari meo. (Cant. B. V. Mariæ.) Yà desciendo con mis afectos à lo profundo de la humildad, considerando su grandeza; y ya subiendo à lo alto de la contemplacion, elevado en su amor. Yà temiendo su justicia en los soberbios, que arrojò de sus thronos, y ya esperando en la Misericordia, que usa con los que le temen.

Alterne yo, mi Dios, con los abrassados Seraphines, vuestras alabanzas, y de este corazon salgan abrassadas lenguas de amoroso fuego, con las quales, siempre estè diciendoos: *Sanctus, Sanctus, Sanctus.*

Cante tambien yo con el Propheta

pheta Rey, y al ſon de ſu harmonioſa harpa, ſalga con diferentes afectos mi corazon; ya de dolor de los pecados, que he cometido, cantando ſentidamente: *Miſerere mei Deus, &c.* (Pſalm. 50.) Y ya eſperando el perdon de todos ellos, por ſu Miſericordia diciendo: *Miſericordias Domini in æternum cantabo.* (Pſalm. 88.) Ya con un abraſſado amor deſeando apagar la ſed en aquella fuente Divina, cantando con el miſmo Rey: *Quem admodum deſiderat cervus ad fontes aquarum: ita deſiderat anima mea ad te Deus.* (Pſalm. 41.)

Juntarè yo mi voz con los Niños de Babylonia: *Benedicite omnia opera Domini Domino*; para merecer

merecer con ellos vueſtra compañia. O Amantiſsimo Hijo de Dios!

Cante yo con los Iſraelitas en el tranſito del Mar Bermejo, y celebre con alegres jubilos el vencimiento, que tuviſte, mi buen Jeſus, de el Mundo, Carne, y Diablo, por medio de vueſtra Sagrada Paſſion, haciendo camino à los hijos de vueſtra Igleſia para el Cielo, por el mar de vueſtra precioſa ſangre. *(Cantemus Domino)*

Canteos yo, amada Cruz, y con la Igleſia Santa ſalude vueſtros triunfos, diciendo: *O Crux, Ave ſpes unica, Paſchale, quæ fers gaudium, piis adauge gratiam, reiſque dele crimina.*

AFEC-

AFECTO XI.

En el qual un Alma Religiosa, viendose sin devocion en los religiosos exercicios, dà à Nuestro Señor sus quexas.

QUè disfavores son estos, con que tratais esta miserable criatura vuestra, mi Amantissimo Jesus? En la Religion à donde la traxisteis, como à soledad, à donde vuestro Espiritu acostumbra à hablar à los corazones palabras de vida, de consuelo, y de Amor?

Vos, mi Dios, no permitisteis dàr à quien pidiesse, abrir à quien lla-

masse

masse, y dexaros hallar de quien os buscasse? Quanto ha, mi Señor, que estoi pidiendo, y nada dais? Todo corro por hallaros, y no os encuentro: à todas las puertas llamo, y no me respondeis? A donde està el cumplimiento de promessas, que no pueden faltar? A donde vuestras antiguas Misericordias, que à todos lleguen? A donde las finezas de vuestro Amor, que à todos favorecen?

No es assi, que à media noche me llamais con repetidas voces humanas, y señales, y me haceis quebrantar el sueño, dexar la cama, y padecer frios? Avivo luego la luzerna de mi corazon, como puedo, con la luz de la Fè, y el azeyte de

de la Charidad ; porque todo ſon voces, que me dàn : vèn , ò Eſpoſo, vèn , ò Eſpoſo. Obedezco con promptitud, voi à buſcaros, y correis la cortina : os encerrais , me dais con las puertas en cara, como ſi eſta amante alma fuera enemiga, como ſi eſta eſpoſa fuera adultera, y como ſi eſta pobre criatura no fuera vueſtra! Què es, pues, Señor , lo que quereis , que haga? Luego mui de madrugada, y antes de amanecer volveis à llamarme con vueſtros pajes , ya deſpertandome con las muſicas de las aves, ya recordandome por las anſias de mi corazon , ſi es que puede dormir quien no tiene las alas de la paloma , que el Propheta Rey

G de-

deseaba para volar, y alcanzar, sino las penas de vuestra ausencia, para la afliccion; y teniendo Vos, Señor mio, dicho, que aquel que de mañana despertare para buscaros, os hallarà; mas para mi las mañanas son como las tardes; y los dias, como las noches, siendo mi sustento mis lagrymas de dia, y de noche, en quanto el enemigo me da en rostro diciendome: A donde està tu Dios?

Ando en las Comunidades, como Oveja en el Rebaño, hecho victima de la Obediencia, Martyr de la Castidad, y despojo de la Pobreza, dando continuos validos à Vos, mi Pastor Divino, que buscando la Oveja, que huye de Vos, huis

huis de la Oveja, que os buſca, trayendo à vueſtros ombros la Oveja que ſe perdiò por ſus pecados: parece apartais de Vos la que anda perdida de vueſtros amores: Què es, pues, Señor, lo que quereis, que haga?

Serà, mi Dios, la cauſa de vueſtra auſencia, el eſtàr aun todavia agraviado de mi mala paſſada vida? Còmo puede ſer durar tanto vueſtra ira, mandando, que no ſe ponga el Sol ſobre la nueſtra? Còmo es poſsible, que dexando yo las armas de ofenderos, no embaineis la eſpada de caſtigarme? En vueſtro Coſtado tengo, mi Jeſus, pueſto el corazon. En vueſtras Llagas mis ojos. En vueſtros Pies

mi boca. Y en vueſtra Cruz rendidos mis brazos, haciendo de eſtas armas, con que os ofendia, inſtrumentos de amaros; y repitiendo, no pocas veces: *Peccavi. Peccavi*; y ahora lo volverè à decir, y ſiempre lo dirè: Pequè, Señor, pequè, què quereis que haga? *Qui faciam tibi. O cuſtos hominum?* (Job. 7.)

O mi fiel amiga, y dulce Compañera Filomena! De ti me he de valer, para que mis quexas lleguen à mi amado Jeſus, como auſente por letras, pues no quiere reſponder à mis continuos ruegos, como preſente. Fio de tu ligereza mi cuidado, y de tu amoroſa inclinacion mis anſias.

Sube con eſta Carta à eſſos Cielos

los

los, y en sus Jardines hallarà à el dulcissimo Jesus, coronado de Virgenes, que le siguen en festivos Choros, entregadle mis letras, y sino las quisiere recibir, venero su voluntad, porque no es lugar de oir quexas, à donde se dà premio à los trabajos. Todas essas Virgenes gloriosas, passaron por notables tyranias de el Mundo, sufrieron crueles tormentos del Demonio, y vencieron las continuas batallas de la Carne, dexandolas el Divino Esposo padecer, para coronarlas ahora; y podrà suceder, que no te quiera oir, que tal vez la buena intencion de esta Carta nuestra la encubre la capa del amor proprio.

Y assi, mi Filomena, descenderàs

ràs à los Jardines de la tierra; ò al Jardin, que tanto ſe equivoca con el Cielo; porque entre candidas azuzenas apacienta el Paſtor Divino ſu mas querido Rebaño: hallaràs al Celeſtial Eſpoſo en caſa de ſu Madre comunicando à tan queridas Eſpoſas el dulciſsimo nectar de ſu Amor, y aficionando los corazones con la ſuave confeſsion de los aromas de ſus favores.

Mas ya veo, que tan poco ſerà acepta aì mi Carta, por mas adjerencias, que en eſſe lugar, me adminiſtre la charidad; porque en caſa, à donde las honras es el deſprecio de el mundo, los regalos, la penitencia, el deſcanſo, la contemplacion,

placion, los deseos la voluntad de Dios, y la conversacion de los Cielos, no recibirà el Esposo Divino Carta de un alma, que solo tiene el nombre de Esposa suya, y todo lo demàs de tierra.

Ora, Filomena amiga: si la necessidad dicen, que es industriosa, no son tambien pocas las trazas del amor. Vuela, à donde hallaràs al Divino Esposo, no solamente sufriendo injurias de los pecadores; pero expuesto à oir inpertinencias de ignorantes. No te ha de huir la mano, y assi en ella seguramente puedes poner la Carta; quanto mas, que teniendo la cabeza inclinada al pecho, te parecerà està diciendo, que la entres

en

en ſu corazon. O Filomena! No sè ciertamente, ſi con atencion llegas à vèr eſto, còmo podràs allà ſuſtentar la vida; y las finezas de eſte Divino Amante las conſiderà-ra yo bien, no hai duda acabàra eſta, para que mi eſpiritu fuera à buſcar la reſpueſta.

CARTA.

Domine ecce quem amas infirmatur. (Joan. 11.) Señor, eſta alma, que tanto amais, eſtà enferma. Y aunque eſta informacion ſolo baſtaba à tan buen Medico, y eſtas pocas palabras à tan grande Amante, no ſe ſatisface quien deſea un grande bien por mas razones, que dè à quien le pide.

El

El bien unico de este alma sois Vos, mi querido Jesus, y toda su vida, y salud, sin Vos, cae en una enfadosa pobreza, siguiendosele una grande enfermedad, morirè, si tardais mucho.

Todo quanto hago me es pesado: todo me causa enfado quanto veo, y nada puede consolar de quanto oigo: porque siendo Vos la causa de mi dolor, el author de mi dolencia, y el riesgo de mi vida: solo me podrà aliviar quien me causa la pena; solo me darà salud quien me diò la herida; y solo harà que no me muera quien la vida me sustenta, que sois Vos, dulcissimo alivio de las almas, suavissima alegria de los corazones, y jucun-

iucundíſsimo embeleſo de los entendimientos: por què aſsi, ò querido Jeſus, me dexais eſtar ſin fuerzas, gemir triſte, y acabar ſin Vos la triſte vida? Por què os ocultais, mi bien, en tan caliginoſa nube, à donde no puedo diviſaros? Por què os auſentais à tan apartada region, à donde no puedo ſeguiros? Y por què mudais vueſtra agradable belleza en un tan deſabrido ſemblante, que me cauſa pavor?

O vida, mas penoſa me eres, que la miſma muerte! Porque la muerte pone fin à los trabajos de la vida, y tu me haces penar en una continua muerte.

O mi amado Jeſus! O vida de mi vida,

vida; sin la qual muero, y por la qual suspiro! O vida de los que viven, y vida de los que os aman! La necessidad, que padezco, me hace escribiros, para que vengais, y quisiera deciros mil amores, para que no tardeis. Venid, mi Dios, venid unica esperanza mia; abrid vuestros oidos à mis clamores, vuestras manos à mis necessidades, y vuestros ojos à mis miserias.

Mas si Vos, mi Jesus, me quereis afligir, probar, y abatir; como Medico, que tambien conoce la medicina conveniente à mis achaques, alabarè vuestro Amor, aunque no goce de vuestros amores. Engrandecerè vuestra felicidad, aunque no sienta vuestras finezas;

venerarè vueſtros ocultos juicios, no ceſſando de bendecir vueſtras infinitas Miſericordias.

AFECTO XII.

En el qual un Alma Religioſa, ſentida de las quexas, que diò al Divino Eſpoſo, conociendo ſus demeritos, le pide perdon.

O Jeſus de mi alma, dulce amor de mi corazon! no entreis, Señor, en juicio con eſte vueſtro ſiervo, no bueno, y fiel, pero mui malo, y perverſo. Quien, Señor, ſe pondrà à ajuſtar cuentas con Vos delante de quien no ſe juſtifican los Angeles, entre los quales hallò

hallò culpa vuestra justicia para castigar, y delante de cuya presencia los Cielos no son limpios?

Quando, ò liberalidad infinita, dexaste de dàr à quien supo pedir bien? Quando, ò Esposo Sagrado, dexaste de abrir vuestras puertas à quien llamò con la mano derecha en ellas? Quando, ò immensa Bondad, cerrastes los oidos à las voces salidas de los corazones, que conoceis bien? Quando, ò Dios de mi alma, no salistes al encuentro à quien os buscaba, si à Uos, y no à si buscaba?

Quien jamàs os sirviò, que de ante mano, no le pagasteis mas de lo que debiais? Quien semejante? Uos en la amistad con los Amigos

ver-

verdaderos? Quien igual à Uos en la correſpondencia con las almas heridas de vueſtro amor? Con Uos Señor, puede entrar en cuenta mi malicia, nacido en miſerias, criado en pecados, crecido en maldades, y ocupado en vicios? Ay de mi, mi Jeſus, que primero ſupe ofenderos, que ſerviros! Què ha ſido todo el diſcurſo de mi vida paſſada, ſino continuo exercicio de pecados? En què nos hemos ocupado los dos, Uos, y yo en los años paſſados; ſino yo en ofenderos, y Uos en perdonarme. Yo en huir de Uos, y Vos en buſcarme à mi. Yo en volveros las eſpaldas; y Uos en ofrecerme los brazos. Siempre os halle Piadoſo Padre, Amigo verdadero.

dadero, Señor liberal, y Juez Misericordioso. Siempre fuisteis para mi alegria en mis tristezas. Remedio en mis males: salud en mis enfermedades: sufrido en esperarme, benigno en recibirme, y Misericordioso en perdonarme. Como, pues, podrè yo, Jesus de mi corazon, y amores de mi alma dàr de Uos quexas, y mucho menos entrar con vuestra Magestad en juicio?

A donde podia mas llegar para commigo el Amor del Eterno Padre, que dàrme à su Unigenito Hijo? *Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret.* (Joan. 16.) Y què mayor podia tambien ser el amor de el Hijo, que dàrme

dàrme à ſu Santiſsima Madre: *Ecce Mater tua?* (Joan. 19.) De què te quexas, pues, alma mia? Por ventura no te diò el Padre con ſu Hijo todas las coſas? *Quomodo non etiam cum illo omnia nobis donabit.* (Ad Rom. 8.) Y el Hijo con ſu Madre juntamente todos los bienes: *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa.* (Sap. 7.) No es don de Dios ſeguir à ſu Hijo Santiſsimo con la Cruz? No ſon bienes venidos por las manos de MARIA Santiſsima el acompañarla en ſus anguſtias? No hai duda, por ſer tanto la ſemejanza cauſa del amor, y los caminos de la Gloria eſtàr ſembrados de eſpinas.

Luego, como alma mia, juzgas que

que no eras amada, ſino teniendo favores? Caes en deſconfianza, ſi te faltan los conſuelos! Y tu das por perdida, ſino recibes luego la paga! O jornalera, ſolo con los ojos en el interès! Si en el fin de cada dia quieres la paga de tu trabajo, què premio eſperas en la otra vida por èl, y te arrieſgas à que te digan en eſta: *Tolle, quod tu*[illegible]*ſt: & vade.* (Math. 20.)

[illegible] en Jeſus, amores de mi alma! confieſſo, que no ſolo gravemente os tengo ofendido en mi vida, mas q̃ ahora mui ignorantemente me he quexado; y aſsi, ò infinita Bondad, no entreis conmigo en juicio, porque ciertamente no podrè de mil cargos ſatisfa-

ceros uno. Lo que humildemente os pido, es, que ſe encienda en eſte corazon el fuego, que veniſte à traer à la tierra, y con tanta vehemencia quereis, que arda, para que en mi queme todo lo que os deſagrada, y me dè luz para ſaber ſerviros, que por una parte me haga ſentir vueſtros dolores, y por otra quando no ſea guſtar, ſea ſiempre deſear vueſtros amores.

AFECTO XIII.

En el qual, viendo un Alma contemplativa las miſerias de eſta vida preſente, deſea vèrſe libre de ella.

AY, Jeſus, què canſados dias! Ay, Jeſus, què peſadas horas!

O, Señõr, como me enfada esta vida, y como me parece larga esta peregrinacion! O vida miserable, quebradiza, incierta, y trabajosa, llena de torpezas, sujeta à males, captiva de la sensualidad, esclava de los vicios, centro de las miserias, y confusion de yerros; y en fin, mas muerte, que vida! Y como se puede llamar vida la que se passa en un cuerpo, que unas veces se engrosa con humores, y otras se adelgaza con dolores: ya tiembla con los frios, y ya se seca con las calenturas. Si como, estoi pesado; y si ayuno, me enflaquezco; si me recreo, me distraigo; y si si me retiro, me melancolizo. Cuidados me inquietan, imaginacio-

nes me perturban, los temores me acobardan, y las alegrias no permanecen, los escrupulos me muerden, conversaciones escandalizan, enemigos combaten, y amigos engañan, riquezas ensoberbecen, y la pobreza abate, la mocedad es liviana, y la vejez aborrecida, la salud engendra tentaciones, y la enfermedad descuidos.

O quien me librarà de este cuerpo mortal, y de esta vida miserable! O quien me darà alas, como de Paloma, para volar, y descansar! *Quis dabit mihi pennes sicut columbæ, & volabo, & requiescam.* Psal. 54. No apetezca las alas de la Paloma, porque aun son pesadas a mis deseos para huir; mas como
de

de Paloma, por lo que tiene de candidez para descansar: no de Paloma, à quien dicen falta el corazon; mas como de Paloma sin hiel, para volar à la Divina contemplacion: no de Paloma por lo que tiene de domestica con la gente, sino de Paloma para ausentarme en seguimiento de la amorosa fragrancia de el Divino Esposo.

Mas quien me ha de dar: *Quis dabit* estas alas, que deseo, para volar à Vos, mi Amantissimo Jesus, sino Vos mismo, que con las alas de Amor volasteis à mi? Las saetas de esse Amor han de ser las plumas de mis alas, para ir à descansar en Vos.

Dadme, pues, amoroso, y Miseri-

ricordioſo Dios. Eſpiritu Santô ardiente en charidad. Benigno Señor, y Amoroſo Padre, de las plumas, que veſtiſteis de Paloma, y alas, que tomaſteis para deſcender ſobre Christo, para que yo pueda ſubir à donde eſtà mi Redemptor, y de eſte modo apartarme aun de mi miſmo, y haſta de mis ſentidos eſconderme.

Sean, ò ſuaviſsimo, dulciſsimo, amoroſiſsimo Dios, las dos alas, una de amor, otra de pureza. Una de oracion, otra de mortificaciõ. Una de ardor de amaros, otra de peſar de ofenderos. Una de eſperanza en lo que me prometeis, y otra para guardar lo que me mandais. Una à la de deſprecio de las coſas

cosas transitorias, y corruptibles; y otra de estimacion de los bienes gloriosos, è immortales. Una de charidad sincèra con las criaturas; y otra, que el fin de mis obras sea la honra, y gloria de el Criador.

Con estas alas volarè, y descansarè, que privilegio es solo de tales alas, volando descansar, y descansar volando. En el Paraiso de vuestras Llagas. En el throno de vuestra Cruz, como Seraphin volarè en continuos deseos de amaros mas, y descansarè en la contemplacion de posseeros; mas no cessarè en el *laus perenne* de alabaros.

***

AFEC-

AFECTO XIV.

En el qual un Alma desea por la humanidad de Christo Jesus, subir à la Divina contemplacion.

O Alma mia, ya que tan pobre eres en tus obras, no lo seas, nò en tus deseos! Si ahora acabas de apetecer las candidas alas de la inocente Paloma para descansar de las miserias de la presente vida, y apartarte de ti misma en la contemplacion de tu dulce Esposo Jesus, larga, pues, las velas à tus afectuosos deseos, y sube con ellos à essos Cielos, à donde divi-

ſaràs aquella grande ſeñal, aque-
lla prodigioſa Muger, que S.Juan
viò en tu Apocalypſi, veſtida de el
Sol, calzada de la Luna, y corona-
da de Eſtrellas, à la qual, dice el
Santo, ſe le dieron alas para volar
à ſu lugar, que es el deſierto: *Ut
volaret in deſertum in locum ſuum.*
(Apoc. 11.)

Quien es eſta admirable Muger,
ſino el alma contemplativa, que ſe
atiende, y no en la tierra, ſino en
el Cielo por ſu celeſtial vida, cer-
cada de los rayos de la Divinidad,
en que toda ſe emplèa, piſando en
la mudable Luna las coſas baxas,
y terrenas, que no tienen perma-
nencia, cercada de Eſtrellas, que
ſon las virtudes, iluminadas con

los resplandores de la Gloria? Estas hermosas galas, estos admirables resplandores, estas ligeras alas, debes, ò alma mia, desear, para que de el bullicio de la tierra, y de el trato de las criaturas vueles al lugar mas solitario, para conservar los bienes de la gracia, y tratar amores con Dios.

Acuerdate, pues, tambien, alma mia, de aquella Aguila grande de mui dilatadas alas, bien abultada en el cuerpo, adornada de variedad de plumas, que subiendo à la empinada cumbre de el Monte Libano, sacò con su pico la medula de el Cedro, en la qual viò Ezequiel la contemplacion: Aguila grande aventajada à las demàs

par-

partes de la oracion, de alas ciertamente grandes, que alcanzan hasta el Cielo Empyreo, emplumada de variedad de virtudes verde de esperanza, doradas de charidad, y purpureas de amor Divivino.

Muevate esta vision, alma mia, ò espiritu criado à imagen de Dios! No Ave despreciada, sino Aguila Real, como hija del supremo Monarcha. Esta Profecia acomodala à ti, y batiendo con alas de un generoso amor, sacudiendolas de el polvo de afectos terrenos, y ensanchando los espacios de tu corazon, pon tu vista en el Divino Sol.

Vuela, sino à lo alto del Monte Libano, à lo alto del Monte Calvario,

y llegando al Divino Cedro, que no padece corrupcion, Christo Jesus, toma con el pico dorado de el entendimiento la medula de su Divinidad, que en aquella Sagrada humanidad està unida.

O como te serà dulce esta substancia, recibida por tan rica, y dorada taza! O como hallaràs todos los sabores en este Divino Mannà, cogido por tan buen modo! Y què bienes tan admirables te puedes prometer, yendo por este camino! Ninguno và al Eterno padre, sino por el Hijo, y ninguno viene al Hijo, sino lo trae el Padre. O soberanos caminos del Padre al Hijo! O deliciosas jornadas del Hijo al Padre! O dulcissimos vuelos desde la

Huma-

Humanidad, hasta la Divinidad! O amorosíssimos extasis, desde la Divinidad á la Humanidad!

Vuela, alma mia, al Eterno Padre, y llevale un azafate de rosas de las Llagas de su Amantissimo Hijo Jesus, vuelve con la respuesta en que le dà por ella un grandioso Mayorazgo: *Dabo tibi gentes in hæreditatem.*

Vuela con las amorosas quexas de el Hijo al Padre: *Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Math. 27. Y vèn con la respuesta: Hijo, tu siempre estàs conmigo, todo quanto tengo, es tuyo, y assi conviene padecer, porque vuestro hermano el genero humano estaba muerto, y por vuestra muerte ha de vivir.

Estaba perdido, y por Vos ha de ser hallado: *Quid frater tuus mortuus erat, & revixit, perierat, & inventus est.* O Amantissimo Padre, què seguro, què cierto, y real camino nos abristeis, para ir à vuestra Magestad en la humanidad de vuestro Unigenito Hijo! O Jesus de mi corazon! Dulce Amor de mi alma, siendo Vos aquella Aguila, sobre todas Real, y generosa, que enseñais à vuestros hijos à volar: *Et super eos volitas.* En essa Cruz, mas que en otro lugar, con los abrazos abiertos como alas, os estoi viendo hacer este oficio de infinita charidad. Usad, Señor, de ella conmigo; y si ya como buen Pastor me traxisteis à vuestros om-

bros,

bros, andando yo perdido, como Aguila me levantad en vueſtras alas para que no ande ciego. Ponga yo con vueſtro favor por mui alta contemplacion, la viſta en vueſtra Divinidad; mas no perdiendo de viſta vueſtra Sacratiſsima Humanidad; porque no impide el hermoſo Cryſtal la viſta de el Sol, de que eſtà lleno, antes con la virtud unida mas abraſſan los reſplandecientes rayos.

Tened, mi Jeſus, eſte corazon de vueſtra mano, porque es peſado, y de tierra, y ſin Vos no puede ſubir à lo alto. Governad, Señor, mi eſpiritu, y diſponedlo conforme à vueſtra voluntad, para que por ella governado, y todo con

Vos

Vos unido, ſuba tan alto, que ni yo miſmo me pueda dar alcance.

AFECTO XV.

En el qual mueſtra un Alma contemplativa la ſuavidad, y guſto de la comunicacion de los Divinos favores.

Loquere Domine, quia audit ſervus tuus. (Reg. 1. cap. 3.)

HAblad, mi querido Jeſus; hablad, mi dulce Amor; ha[illegible] alma muchos enterne[illegible]ones, y muchos contemplativ[illegible]ectos; què es eſto, mi Dios, què ſiento? Què fuego es eſte,

este, que tan suavemente abrassa mi corazon? Què luz es esta, que tanto aclara mi entendimiento? Y què suavidad esta, que assi derrite mi alma? *Anima mea liquefacta est, ut dilectus locutus est.* Cant. 5.

Estas son las palabras de aquel amoroso, aunque oculto Peregrino, que en el camino de Emaùs encendiò los corazones de los Discipulos: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via?* Luc. 24. Estas son las palabras de aquel Divino huesped de Martha, de cuyos pies no se podia apartar Magdalena por oirlas: *Quæ etiam sede secus pedes Domini audiebat verbum illius.* Luc. 10. Estas son las palabras de vida de aquel So-

berano Maestro, de quien los Discipulos tenian por imposible apartarse, diciendo : *Domine ad quem ibimus? Verba vitæ æternæ habes.* Joan. 6. Estas son las palabras de un Señor, que estando en el ignominioso patibulo de la Cruz, casi sin figura de hombre, por ellas fue conocido de el Centurion, el qual viendolo acabar la vida, con grande voz dixo : *Vere hic homo filius Dei erat.* Matth. 27.

O palabras Divinas, que encendeis los corazones, prendeis las voluntades, dais aliento à las vidas, luz à los entendimientos, y derretis de Amor las almas! O Esposo de mi corazon! *Sonet vox tua in auribus meis.* Cant. 2. Suene vuestra

vueſtra voz en mis oìdos, y de ellos paſſe, como rocìo Matutino à refrigerar eſte corazon mio, que el fuego de eſſas miſmas palabras tiene abraſſado.

O palabra eterna, que todas las coſas criaſte, y como vueſtras las aprobaſteis por buenas! Criad, pues, en mi un eſpiritu nuevo, deſterrando todo lo que en eſta alma introduxo el eſpiritu malo.

Vos, Señor, dixiſteis: *Fiat lux, & facta eſt lux.* Geneſ. 1. Decid tambien à mi corazon hagaſe luz. Vos dixiſteis: *Fiat firmamentum.* Geneſ. Haganſe los Cielos, y dividanſe las aguas, y manifieſte la tierra. Y eſtanſe tambien con el poder de vueſtras palabras las

aguas de mis paſsiones; y acabe yo de conocer, que ſoi polvo, y tierra. Vos dixiſteis: *Germinet terra herbam, &c.* (Ibi.) Produzga la tierra yerbas, plantas, y flores. Decid, mi Jeſus, à eſte corazon: que dè frutos de buenas obras, flores de fervoroſos deſeos.

Hablaſtes, Señor, y Jeſus mio, à mi alma, y la encendiſtes: decidme, mi dulce Amor, què le dixiſteis? Hallaſte à mi corazon, y lo abraſſaſtes: decidme, prenda Divina, què le hablaſteis? Què llama es eſta, que aſsi abraſſa? Què voz es eſta, que aſsi enamora? Y què ſecretos ſon eſtos, que aſsi hieren? Son, o Verbo Divi[illegible] palabras con que encendiſteis el mundo con

con vueſtro amor, quando dixiſteis: *Ignem xeni mittere in terram?* (Luc. 12.) Vine à poner fuego al mundo.

O fuego, què dulcemente abraſas! O fuego, què amante ardes! O fuego, què piadoſo atormentas! O fuego, què rigoroſo divides! O fuego, què ſuavemente recreas! O fuego, que quando abraſſas influyes, quando ardes enamoras, quando acabas conſervas, y quando matas vivificas! Vèn, ò fuego ardiente, para abraſſarme. Vèn, ò fuego amoroſo à iluminarme.

Mas ay, mi Jeſus, que eſtoi pidiendo lo miſmo, que os eſtoi ſintiendo! Y eſtoi deſeando lo miſmo, que eſtoi padeciendo! Ahora

me acuerdo; el decir el Apostol S. Pedro, que los Angeles deseaban vèr, à quien siempre estaban viendo: *In quem desiderat Angeli prospicere.* (Petr. 1. cap. 1.) Con interiores voces despediste contra mi mas saetas, que palabras, mas rayos, que silabas, dexandome esta alma con mas heridas, que letras.

Vuestro hablar, mi Jesus, ya es matar, y yo discurria que era dàr vida: vuestro decir es herir, y yo juzgaba, que era curar. vos vida eterna matais? vos, Santidad immensa, heris? vos, refrigerio eterno, abrasais? Haveis, por ventura, mudado de condicion? Quando hablasteis à la Magdalena, de aficionada al mundo, la hicisteis amante

amante vueſtra. Quando hablaſteis à Lazaro, de muerto lo volviſteis vivo. Quando hablaſteis à la Samaritana, de eſcandaloſa la hiciſteis predicadora de vueſtra palabra. A què Sordo hablaſteis, que no oyeſſe? A què Ciego, que no vieſſe? A què Paralytico, que no anduvieſſe? Y ahora, ſiendo el miſmo, las palabras, que curaban hieren, matan, abraſſan, y conſumen? A todos curais, y à mi me matais? O muera yo de eſta manera, porque en tal fuego purificado, y con vueſtras palabras derretido, ſalga vaſo de eleccion vueſtro para eterna gloria. Amen.

AFEC-

AFECTO XVI.

De un Alma, que deseosa de acompañar al Esposo Divino le pregunta: A donde descansa? Y hallandolo en la Cruz, se abraza con ella.

Indica mihi, &c. Ubi pascas, ubi cubes in meridie. Cant. 1.

DEcidme, Esposo Sagrado, à donde descansais al medio dia? A donde à tales horas teneis vuestra quietud? Que os quisiera assistir, si me concedeis licencia. Serà por ventura este lugar el Paraiso terrestre, fresco con tantas arbo-

arboledas, regado con tantas aguas, matizado con tantas flores, y hermoſeado con tantos frutos? Hallo, que no; porque paſſeando, me parece os veo cuidaſo à el medio dia: *De ambulantis ad Auram poſt meridiem.* (Geneſ. 3.)

Serà, ò mi querido Jeſus, el lugar de vueſtro deſcanſo, el vientre Virginal de MARIA Santiſsima? No hai duda, porque la miſma Señora lo dice: *Et qui creavit me requievit in tabernaculo meo.* Ecleſ. 2. Mas aunque ahi deſcanſais, no deſcanſa vueſtra Madre: y como os podrè yo gozar de eſpacio, ſi la carroza no pàra? *Exurges Maria abiit in Montana cum feſtinatione.* Luc. 1.

Serà,

Serà, acaso, vuestro descanso en el lugar de vuestro nacimiento, à donde no solo à media noche; mas muchos dias assististeis? Mas, ò què lugar tan opuesto al descanso! Por todas partes abierto al rigor de el tiempo, teniendo el Pesebre por cuna, y por colchon las desabridas pajas, y mostrando vuestro sentimiento con dolorosas lagrymas: *Vagis infas inter arcta conditus præsepio.* (Eccles.)

Serà el lugar de vuestro descanso los brazos de vuestra querida Madre? Serà, ciertamente, para tomar el amoroso sueño; pero no para quitar vuestros cuidados con èl: *Ego dormio, & cor meum vigilat.* (Cant. 5.) Y assi, ò Jesus mio!

O

O Amores de mi alma! No sè à donde descanseis, sino por los caminos de Judea, sino por las calles de Jerusalem, sino en el Pozo de Sinchar. Luego à donde es este lugar de vuestro descanso, que os ruego con la Esposa Santa me mostreis? *Ubi pascas, ubi cubes, in meridie?*

O alma mia! Assi como à ti no te conoces, no conoces à tu Esposo: assi como no reparas en tus ingratitudes, no alcãzas sus finezas: assi como no sabes la dignidad para que fuistes criada, no percibes los excessos con que fuistes redimida: en el lugar à donde padece mas su humanidad, es el proprio lugar à donde descansa su

amor,

amor, y el lugar de mayor refrigerio para su charidad, es adonde quedò remediada nueſtra perdicion.

O mi Jeſus! Amores de mi alma, con razon ſe me pudiera mandar ſeguir los brutos de el campo; pues queriendo yo buſcaros en el lugar de vueſtro deſcanſo, no entendi havia de ſer ſubiendo al Monte Calvario. Mas què es eſto que veo, mi Divino Señor? No ſois Uos el eſcogido entre millares, mas hermoſo que todos los hijos de los hombres, blanco, y rubio, vueſtros cabellos de oro, vueſtros ojos de Paloma, vueſtras mexillas como las azuzenas; y en fin, la gloria de el Padre, la hermoſura

de

de los Angeles? Quien os pujo en tal estado, innocente Cordero? Quien os tratò tan mal, hermosissimo Esposo? Quien os traxo à este lugar? O mi Pastor Divino! Esta Cruz es el lecho en que descansais? Este Arbol es la cama en que dormìs? Y estos tormentos es el alivio con que passais la siesta al medio dia?

O mi Divino Pastor, pues este lugar de tanta pena es el de vuestro descanso, admitid à vuestra compañia esta oveja, que Uos buscasteis, recogedla en vuestras entrañas, y dadle el pasto de vuestras Santissimas Llagas, y sea mi querida Esposa esta Sacratissima Cruz! O Cruz, ya conozco, que

eres

eres mas resplandeciente, que el Sol, mas vistosa, que las flores, mas dulce, que el panal de miel, y mas rica, que todos los thesoros de el Mundo; porque sino fuera assi, no renunciaràn tantos millares de almas quanto posseian, para poder mas libremente gozarte! No pusiera el Apostol S. Andrès en ti todas sus amorosas delicias. S. Pablo su sabiduria toda, y honra. Los Martyres toda su gloria, y triumpho. Los Confessores toda su esperanza, y premio; y las Uirgenes todo su aliento, y refugio.

O buen Jesus, otra cosa no desee en esta vida mas, que el ser crucificado con Uos! O miserable de mi! Para què naci, sino para abrazaros

zaros en essa Cruz, y para descansar en essas Llagas? Mas quiero subir con Vos al Monte Calvario, que con los Apostoles al Monte Tabor; mas dulce es para mi veros escupido, que transfigurado.

Vuestra Sacratissima Passion, mi dulce Jesus, os pido; esta de lo intimo de mis entrañas codicio; por esta renuncio todas mis cosas, y à mi mismo con ellas. No os pido la hermosura de los Cielos, sino la deshonra de la Cruz; no los deleites de el mundo, sino las angustias de vuestra muerte: y aunque yo no tenga la pureza de Vuestra Santissima Madre, para estàr al pie de la Cruz, teniendo compassion de Vos, tengo el de-

ſeo de ſer juſtificado, y crucificado con Uos.

O hijas de Jeruſalèn! Sabed, que la Cruz Santiſsima de mi Redenptor, es mi Eſpoſa querida, y todo el deſeo de mi alma. Eſta vence al infernal enemigo, caſtiga las inſolencias de mi carne, mortifica los furioſos impetus de mis paſsiones, refrena lo inſaciable de mi avaricia, y aparta mi corazon de el amor de el mundo, y lo eleva ſolo en los deſeos de los bienes de el Cielo, que por virtud de la miſma Cruz ſon prometidos.

***

AFEC-

AFECTO XVII.

De un Alma, que acordandose de el dia, y hora de la muerte alaba à los que siempre andan apercebidos para ella; y lamentos à los que por las cosas transitorias pierden las eternas.

Vigilatæ, quia necessitis diem neque horam. (Matth. 24.)

VElar nos mandais, amantissimo Jesus, por la incerteza, que tenemos de el ultimo dia, y de la incierta hora. O què trabajoso dia! O què tremẽda ora, de la qual depende, ò una eternidad de glo-

ria, ò una eternidad de pena, ò à la vista de Dios en compañia de los Angeles, y Santos, ò en las obscuras tinieblas ser atormentado con los Demonios! O dia de amargura! O angustiada hora!

O ciertamente bienaventurada aquella alma, que pobre, y peregrina en este mundo, despreciò todas las cosas, para que sin impedimento pudiesse passar por los rigores de tal dia, y por los riesgos de tal hora! No le aprissionaràn las aficiones carnales, el corazon, ni las ricas piezas, y adornos de los Palacios. No le robaràn la atencion deseos de riquezas, y jardines, y sitios de recreacion. No sentiran la falta de musicas, y suaves instrumen-

mentos, porque Vos, Amantifsimo Jefus, eres fu rica herencia, fuavidad, amor, y gufto. Mas, ò què penofa, y trifte ferà aquella hora à los que tienen paz con fus vicios, concierto con el mundo, y confederacion con el Demonio! Quando vean en la extrema necefsidad huir de ellos todas las cofas, de el ambiciofo la honra: del foberbio la gloria: de el avariento las riquezas: de el lafcivo los guftos: de el Letrado la ciencia: de el Maeftro los difcipulos: de el Padre los hijos: de el Señor los criados, y de el Rey los fubditos, y juntamente huiràn de los miferables pecadores todos los que le pudieran ayudar, y tener de ellos mifericor-

ricordia. Huiràn los Angeles, los Santos, la Madre de piedad, y Vos Amantissimo Jesus, Padre de las Misericordias: *Siccine separas amara mors*? De este modo, ò muerte amarga, los apartaràs de la patria à donde nacieron? De la casa à donde vivian? De el lecho à donde dormian? De los Padres que los engendraron? De los amigos, y de todos aquellos con quien trataban? Y dexandolos solos, huiràn todas las cosas? Y donde los dexaràn? Los cuerpos en las sepulturas, y las almas en el Infierno. Entonces en medio de los tormentos, viendo, que todos los desamparan, con horrendos clamores, y medrosas voces, repetiràn aque-

llas

llas palabras de el Sabio: *Transierunt omnia illa tamquam umbra:* (Sap. 2.) Passaron aquellas cosas, por quien tanto nos desvelamos; por quien tanto padecemos; por quien pusimos en riesgo la honra, y vida, y salud, y perdemos la salvacion: *Transierunt omnia, &c.* Tan de passo! Tan de repente! En un momento! En un punto! Con tanto dispendio, y pèrdida! *Transierũt omnia illa, &c.* Dexandonos en las eternas penas!

O mundo! O vánidad de vanidades! Quando te dexarè? Quando te volverè la espalda? Mañana? Mañana? Y por què no serà hoi? Y por què no serà luego, pues puede suceder ser el ultimo dia hoi, y

ser

ſer la poſtrera hora luego.

O, mi dulce Jeſus, dexadme llorar aqui al pie de vueſtra Cruz mi dolor: *Dimitte ego me, ut plangam paululum dolorem meum.* (Job. 10.) Porque un dolor, que no me parte el corazon, bien merece ſer llorado. Un dolor, que no abre en mi camino para ir à gozaros, bien debe ſer ſentido. Un dolor, que aun me tiene en eſte mundo, bien puede ſer lamentado.

O Jeſus! Por quien todas las coſas viven, ya que el dolor no me quita la vida, mateme vueſtro Amor; deſate mi eſpiritu del triſte vinculo de la carne; quiebre las moleſtas priſsiones de el cuerpo, ſiempre peſado para el bien, y con

ligeras

ligeras alas para el mal.

O almas dichoſas las que en la pureza de la contemplacion, en el paraìſo de una Celda, en la ſoledad de un Clauſtro, apartadas de lo tranſitorio, ſuſpirais por lo eterno. Encerradas al mundo, teneis vueſtra converſacion en los Cielos, pueſtas en ſeguro Puerto, no os llegan las tempeſtades de eſte peſimo ſiglo, ni las ſoberbias olas de el mar amargo deſte mundo: compadeceos, pues, aſsi, como lo hacen deſde la tierra los que vèn las pobres embarcaciones combatidas de los furioſos vientos.

Y ayudadme à llorar la tardanza de eſte dia ultimo, por lo mucho, que

que lo deſeo, y vèrme libre de mi, con Jeſus en ſu Gloria, y paſſar ya por la incerteza de eſta hora, la qual no sè como ſerà, porque ſon muchos los llamados, y pocos los eſcogidos.

Mui terrible debe de ſer eſta hora, pues el Hijo de Dios la eſperò en el tormento de la Cruz con el cuerpo deſnudo, clavadas las manos, y los pies, rodeada de eſpinas la cabeza, con lagrymas en los ojos, y con amargura en la boca, lleno de heridas, y cubierto de la ſagrada purpura de ſu Sangre. Y ſi nueſtro Capitan, Maeſtro, Señor, y Guia pelea deſnudo, y vence herido, para triunfar muerto, como triunfando noſotros en la vida, eſpe-

esperamos la Gloria despues de la muerte?

AFECTO XVIII.

De un Alma, que deseosa de assistir en el mundo, quando Jesus Nuestro Señor andaba en èl, para hacerle muchos amorosos obsequios, vino à conocer, que estos le podian tambien hacer ahora en los proximos necessitados.

O Alma mia! No sè verdaderamente, què haces, què obras, y como puedes ponerte delante de este Señor Crucificado? Con què amor correspondes à sus finezas, y con què trabajo à sus penas? Di-

ces,

ces, que si en el tiempo q̃ este Señor andaba en el mundo, asistieras en èl, que lo cogieras en tu casa, que lo acompañàras en sus caminos, que gastàras en obsequio toda tu hacienda, que le asistieras en sus trabajos, que no dexàras à su Magestad en sus angustias, y que viendole morir en la Cruz fuera imposible no acabar la vida al pie de ella.

No te quiero ahora desconsolar, alma mia, con la respuesta, mas te harè de passo, ò muj de asiento una advertencia, y sea con las mismas palabras del Señor, que dice: *Quod uni ex animis meis fecisteis, mibi fecisti.* (Matth. 25.) Aquello que hicieres al pobre necessitado,

y

y desvalido, à el mismo Señor lo haces.

Quien socorre al pobre en sus trabajos, de la mano lleva à Jesus en su compañia.

Quien lleva con paciencia el peso, que le puso la obediencia sobre sus ombros, lleva à Jesus Crucificado.

Quien al proximo desconsolado, y triste dice palabras suaves, y amorosas, en el Rostro de Jesus dà un amorosissimo osculo.

Quien llora las culpas agenas, y por ellas pide à Dios misericordia, lava, y limpia los Pies sagrados de Jesus.

Quien pone en paz al iracundo, y aplaca con blandas palabras à el apas-

apaſsionado, prepara en ſu alma lecho, y cama de flores à Jeſus.

Quien dà al proximo algun libro devoto, y de provecho para la eternidad, un panal de miel pone en la Boca del Amantiſsimo Jeſus.

Quien en la converſacion evita palabras vanas, y ocioſas, un ſazonado plato pone en la Meſa de Jeſus.

Quien oye los trabajos agenos, y de ellos ſe compadece, como puede los remedia, las Llagas de Jeſus toca, y amoroſamente unge.

Quien refiere las virtudes agenas, y diſculpa del proximo las faltas, mui hermoſas flores à Jeſus preſenta.

Quien para aliviar al enfermo le

dice

dice cosas de el Cielo, y le canta dulces canciones, con los Angeles en el pesebre à Jesus festeja, y con ellos mui alegremente canta.

Quien à su proximo dice palabras de edificacion, con Jesus predica el Reyno de Dios,

Quando por el enfermo, y por el tentado ora, con Jesus à Lazaro visita, y con Martha, y Maria llora.

Quien por los difuntos dice Missa, la manda decir, reza, y dà limosna, à Lazaro con Jesus del sepulchro resucita.

Quien obedece promptamente en las cosas penosas, y adversas, al Huerto con los Discipulos à Jesus sigue.

Quien en la tribulacion, y angustia

tia con perſeverancia ora, con Jeſus en la agonia; contra el diablo pelèa.

Quien ſu querer, y no querer renuncia, obediente con Jeſus haſta la muerte la Cruz à el Calvario lleva.

Quien todas las coſas mundanas voluntariamente renuncia, y todo lo inviſible criado entriega à el olvido, con Jeſus Crucificado muere.

Quien en ſervir à Jeſus haſta el fin perſevera, con Jeſus en el Sepulchro deſcanſa, y duerme.

Quien de las anguſtias de la Virgen MARIA ſe compadece, de la miſma Señora, y de ſu Bendito Hijo merecerà ſer conſolado.

Quien

Quien devotamente los Sagrados Myſterios medita, y por los beneficios, que tiene recibidos dà gracias con Maria Magdalena al Sepulchro viene con precioſas aromas.

Quien deſpues de la Contricion, y Confeſsion de ſus pecados propone firme emienda, con Jeſus de el Sepulchro reſucita.

Quien todas las coſas temporales deſprecia, y en el Cielo tiene todo ſu corazon, con Jeſus glorioſo à el Cielo ſube, y con èl triumpha.

O alma mia, bienaventurada ſeràs, ſi hicieres eſtas coſas, acompañando à Jeſus con paſſos de amor, y ſirviendo con obras de

charidad;

charidad; porque de este modo te hará digna de su gracia en esta vida, y alcanzaràs en el ultimo dia su bendicion con aquellas dulces palabras: Venid, benditos de mi Padre, &c. *Amen dico vobis, quandiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.*

AFECTO XIX.

De un Alma, que gozosa de los grandes bienes, que halla en Jesus Crucificado, exhorta a buscarlo en la Cruz, à los distraidos en los gustos mundanos.

Osculetur me osculo oris sui. Cant. I.

O Amantissimo Jesus de mi corazon! Confianza me dà el amor,

amor, que por mi os puso en essa Cruz, para pediros con la Esposa Santa el amoroso osculo de vuestra boca, ù de la suavissima fuente de vuestro Costado: *Quia meliora sunt ubera tua vino, fragrantia unguentis optimis!* O como se pierden de vista todos los gustos, y sabores de los banquetes de la tierra; tanto los que criò la naturaleza, como los que inventò el apetito, à vista de tan grande bien desaparece todo el gusto, que el avariento tiene en el oro, el hambriento en el manjar, el sediento en la fuente, el ambicioso en la dignidad, el Capitan en la victoria, el navegante en el Puerto, y el enfermo en la salud.

L Vos,

Vos, mi dulce Jesus, sois en essa Cruz à los que ella os aman, un explendido banquete, que satisface; un fino oro, que enriquece; una caudalosa fuente, que recrea; una suprema honra, que autoriza. Sois victoria en mis batallas, puerto en mi navegacion, salud en mi enfermedad, vida de mi muerte, y muerte de mi vida.

O quan grande es, Señor mio, la muchedumbre de vuestra dulzura, la qual escondisteis debaxo de las obscuras sombras de vuestra ignominiosa Passion, y la manifestais à los que os aman! O Llagas preciosas, que estais destilando dulcissima suavidad! O Cruz gloriosa! O Arbol bendito, que de

ti

ti eſtàs brotando mas fragrancia, que el balſamo, y que todas las aromaticas eſpecies!

O miſerables hijos de Adam! Deſgraciadas, y ciegas criaturas todas las que no percebis eſta fragrancia, las que os excuſais de eſta Meſa, del regalo de eſta Cruz, y de la dulzura de eſtas Llagas! O quien pudiera, mi Amantiſsimo Jeſus, abrir los ojos a eſtos ciegos, y dàrles à entender el conocimiento de ſu grande mal!

Con grande razon ſe quexa el Propheta Jeremias, diciendo: Admirenſe los Cielos, y ſus puertas con grande afliccion ſe entriſtezcan, porque mi Pueblo ha cometido dos grandes maldades. De-

xaronme à mi fuente de agua viva, y fabricaron para sì, y para sus gustos unas cisternas rotas, que no pueden detener en sì el agua que le entra.

Mucho sentìs, Señor mio, este desacato, pues mandais, que se vistan los Cielos de luto, que Vos criasteis con tanto resplandor, y hermosura, queriendo, que sientan un mal tan grande, como es dexaros fuente de suavidad, y dulzura por los deleytes mundanos, que son unas cisternas de abominable olor, cuyas aguas no se pueden detener, porque corren con tanta velocidad, que aun los mismos, que las aman, no le dàn alcance, ni aun hallan los vestigios por donde fueron. Con-

Confiessa, pues, alma mia, y date por convencida de esta verdad: quando pudiste tener una alegria, que no fuesse huyendo? Quando no fue menor la possession, que el deseo? No es feo, triste, y abominable el rostro de el deleyte? Oye à la Esposa Santa en los Cantares, y te desengañaràs de el mal de tanta gente ciega. Mi Esposa (dice el Alma Santa) es como el arbol, que produce manzanas entre los arboles de los montes. Los arboles de los montes son zarzas, que llevan espinas, son arboles silvestres, sin fruto, sin suavidad, sin substancia, y sin ser mantenimiento de el necessitado, que desea satisfacer la hambre, ò mitigar

mitigar la sed, solo quando mucho dan algun mantenimiento amargoso de animales immundos.

Todos los deleites temporales son semejantes à los cardos, zarzas, y espinas; y aunque de estos haya quien los possea à montones, y los goze à millares, es cierto no hallarà la dulzura, que le prometia su apetito, ni el gusto con que le engañaba su deseo.

O gente distraida, engañada, y ciega! Por què despreciais la hermosura apacible, y gustosa fruta de el Santo Arbol de la Cruz? O Madre Eva! Venid à dàr à conocer à vuestros hijos, quando yà de arbol à arbol, de fruto à fruto, de manzana à manzana, de belleza à belleza,

belleza, de ſuavidad à ſuavidad.

En muchos lugares de las Sagradas Letras ſe halla, que à los hombres llaman niños; pues ſeamos niños ſin malicia, y guſtemos de eſta manzana: Y por tan bella, y linda manzana, qual es el niño, quien nos darà quanto tiene? Quien no dexarà todos los divertimientos por ella? Qual es el que no và corriendo, quando le manifieſtan una manzana? Pues vamos noſotros ſin detencion à buſcar eſte arbol, que no ſe oculta, y gozar de ſu fruto, que ſe nos ofrece. Dexemos riquezas, porque en èl tenemos todos los theſoros. Dexemos guſtos mundanos, porque en èl tenemos todas las ſuavidades.

des. Dexemos vistas aparentes, porque en èl tenemos la verdadera hermosura.

O Cruz sagrada! O Arbol bendito! A quien debemos pedir lo que es nuestro; mas como somos tan pequeños, y vos tan alta, no podemos llegar à essa fruta. No quieras levantarte con nuestra herencia, no quieras apropriarte nuestra dicha, y no quieras gozar sola de nuestra gloria.

Baxad, baxad, pues, vuestros ramos, ò hermosissimo Arbol: *Flecte ramos arbor alta*. Eccles. Dexanos, no solo dar mil osculos en esse Amante Divino, y decir mil amores à este Esposo Sagrado; mas, entrar por essas amorosas entra-

entrañas, y entrañar en nosotros essa dulcissima fruta, para que nos sustente con su gracia, y nos lleve à la eterna Gloria. Amen.

AFECTO XX.

De un Alma, que pide à el Divino Esposo Jesu Christo, ponga su Sacratissima Cruz en medio de su corazon.

Veniat dilectus meus in hortum suum. Cant. 5.

VEnga mi amado à su Jardin; venga, no à coger lyrios, ò à comer el fruto de sus arboles, pero como hortelano, y jardinero à

à plantar en mi alma un paraiso de deleytes para sì. *Sicut plantaverat à principio.* Ya, ò mi dulce Jesus, mundifique la tierra de este corazon de los cardos, y espinas de las culpas por la confession, y quite las piedras de dureza con el ansia de penitente ardor, siguese ahora, que vengais à plantar en èl las plantas, que os fueren mas agradables, y à mi mas provechosas.

Veniat dilectus meus in hortum suum: A renovar lo que los pecados destruyeron, consumieron, y esterilizaron. Venid à poner en medio de mi corazon el arbol de vuestra Cruz: poned en èl essa hermosa Oliva, para que no solo quede en paz con Vos, pero aun

con

con el azeyte de la charidad para todos. Poned en este corazon essa victoriosa palma, para que nunca sea vencido de los enemigos, y quanto fuere mayor el peso de los trabajos, sea mayor el esfuerzo para llevarlos.

Poned esse alto, y elevado Cedro en este corazon, para que nunca se corrompa con los vicios de la carne, con los engaños de el mundo, y con las astucias de el Demonio. Poned esse vistoso, y fresco Plantano en este corazon, para que sea con su sombra favorecido, y amparado contra el pestifero calor de la impureza. Poned esse hermoso Rosal en este corazon, para que sea hermoseado

do con ſus roſas, y defendido con ſus eſpinas.

Mudad, Eſpoſo Divino, eſſe levantado Cyprès del Monte Calvario à eſte corazon, para que ſea un Monte Sion, à donde haya templo para vueſtra aſsiſtencia, y altar para el fuego de vueſtro Amor.

O alma mia! Si eſte bien conſigues, què deſearàs? Bien puedes decir con verdad, y confianza: *Veniat dilectus meus in hortum ſuum, & ſilia colligat.* Què flores no producirà huerto con tal arbol? Què bienes no cauſarà arbol, que dà tal fruto: *Ut fructus ejus dulcis gutturi meo?* Y què plantas no darà huerto regado con tal fuente?

fuente? La fuente del Paraìso ſubia à regar la tierra, y eſta Divina fuente de el lado de Chriſto deſciende à fertilizar los corazones. Aquella ſe dividia por el mundo en quatro partes, y eſta une à sì, los corazones divididos por ellas en la aficion de ſus ligeros, y fugitivos bienes.

Notable es, Señor mio, la aficion, que motraſtes à los huertos. En el huerto era vueſtra frequente oracion. En el huerto quiſiſteis tener vueſtra ſepultura; y como hortelano diſpuſiſteis aparecer reſucitado. Mucho os preciais de eſte oficio, por lo mucho que amais las almas, que como hortelano cultivais, regais, y enriquececeis. O,

O, almas Christianas, què disculpa tendreis en dexar passar tantos años, sin las flores de la virtudes, ni frutos de vida eterna, teniendo tal hortelano? Còmo assi lo apartais de vosotros, y abris la p[illegible] de vuestro corazon, para que assi, como casa sin dueño, como campo sin heredero, y como viña sin guarda entren por èl los enemigos, pisando, y consumiendo quanto hallan bueno, dexandoos assi, como los montes de Gelboe esterilizados, sin el rocio de el Cielo, y con la maldicion de innumerables pecados? Còmo no os atemoriza la maldicion, que no pocas voces todos los dias por la mañana publica contra voso-
tros

tros la Iglesia Santa, diciendo: *Maledicti, qui declinant à mandatis tuis.* Psalm. 108. Malditos los que se apartan, Señor, de vuestros Mandamientos. Maldito el corazon, que no os ama: Malditos los pies, que no os siguen; y maldita la lengua, que no os alaba.

O miserables pecadores! Como no temeis tanta maldicion, y de una Madre amorosa? Mirad, que no es dificultoso el remedio, no es impossible el que se truequen tantas maldiciones en muchas bendiciones. Llegad aqui contritos al pie de esta Cruz à ofrecer à este Señor, por vosotros enclavado en ella, la tierra de vuestros duros corazones, para que con su

Sangre

Sangre os abiande, con ſu Sangre os fertilice, con ſu Sangre os lave, y deſte modo quedareis benditos: *Beati, qui lavant ſtolas ſuas in ſanguine Agni.*

AFECTO XXI.

De una Devota Alma, que deſea ſer herida con la lanza, que abriò el Coſtado Soberano de Chriſto N. Señor.

O Amantiſsimo Jeſus de mi corazon! Todos los inſtrumentos de vueſtra Paſsion Sagrada, quiſiſteis, Señor mio, fueſſen, tambien, inſtrumentos de nueſtra perfeccion. Las Cuerdas para

para traernos à vueſtro amor. La Columna para ſuſtentarnos en vueſtra gracia. Los Azotes para exercitarnos en el ſufrimiento. La Corona para guardarnos del enemigo, porque, como Leon nos acomete por todas partes: *Circuit quærens quem devoret.* (D.Petr.) Y vueſtros Clavos para afianzarnos en vueſtro ſanto temor.

Siguefe ahora, que tambien la Lanza haga ſu oficio; ella raſgò eſſe ſagrado pecho, y os llegò haſta el corazon; ella hiera eſte corazon, y llegue haſta mi alma; ella tiene el renombre de cruel, porque llegò tarde à los deſeos, que teniais de padecer; pero à ella le llamarè yo ahora dulce, ſi de vueſtro amor

me hiere; ella como de hierro estaba fria, quando entrò en esse Divino pecho; mas saliò de èl tan ardiente, y de essa amorosa fragua tan encendida, que abrassa de amor à donde llega. Bien entendia esto el Doctor Seraphico quando deseaba con tanta ansia ser con ella herido; y bien experimentò esta verdad el corazon de la Virgen Santa Theresa, quando fue con la lanza abrassado.

Herid, ò dulce Jesus, amores de mi alma, herid mi pecho con esta lanza, para que pueda decir con la Esposa Santa: *Vulnerata charitate ego sum.* Herida de amor estoi. Abrassad con esta lanza, abrassad mi alma, para que quede con tan-

ta ſed de padecer, que repita yo muchas veces con la Seraphica Virgen: *Aut pati, aut mori*: ò padecer, ò morir, ò padecer eſte captiverio ſuave, ò morir de eſta ardiente herida; que eſte me parece es el ſentido, en que hablaba eſta myſtica Doctora, porque no ignoraba, que la mayor pena para quien ama, es el dilatarſe la vida.

O Longinos, ſi el odio te moviò à dàr la lanzada en el pecho de mi Jeſus, ahora la charidad te obligue à herir eſte corazon, que es ſuyo. Si con tan limitada viſta acertaſte al blanco à que apuntan los incendios de los abraſſados Seraphines, y los puriſsimos amores de las Almas ſantas, ahora ya con tanta

luz no hieres mi corazon, que tambien es blanco à que apuntan las admirables finezas de esse Divino Amante.

O Seraphico Padre S. Francisco, aunque en los Divinos favores es bien haya secreto: *Sacramentum regis abscondere bonum est.* Tob. 12. Razon es tambien, que las maravillosas obras del Altissimo, para gloria suya se manifiesten! *Opera autem Dei revelare, & confiteri honorificum est.* Veamos, pues, essas llagas para fervorizarnos mas en el amor de aquellas Llagas. Veamos essas heridas de amor, para enternecernos mas con Jesus, por nosotros herido de amor.

O Gloriosa Cathalina, fino de Alexan-

Alexandria Rosa, con las llagas, y espinas de mi dulce Jesus un hermoso Rosal. Còmo no quereis, amorosa Santa, salgan à vista essas bellissimas rosas? Còmo encubris tan rico thesoro? Còmo dissimulais essas dulces heridas? No advertis, Virgen prudente, que el Alma Santa claramente repite en sus Cantares esta herida de el amor: *Vulnerata charitate ego sum.* Y sabiendo mui bien, que à su Esposo nada era oculto, pedia à las hijas de Jerusalen le hiciessen saber, como estaba enferma de amor, solo à fin de como estaba traspassada de su amor, la traspassasse, y de èl tambien herida, las hiriesse: *Ut percusse per curiat, & vulnerata*

vulnere, que decia Ruperto.

Mas, ò alma mia, para què andas buſcando retratos, teniendo aqui el original? Para què andas mendingando por las puertas agenas, con tanta eſcacez cerradas, lo que ſe te eſtà ofreciendo con tanta liberalidad de gracia? No hagas entre Jeſus, y tu, alma mia, diviſion alguna. Tuyo es Jeſus, tuyas ſon ſus llagas. Tuya es la herida de ſu amoroſo corazon. Si acoſtumbras decir: Ay Jeſus de mi alma, di tambien: Ay herida de mi corazon. Si tienes fee, no dudaràs de eſta verdad, y ſi tienes amor, mucho te apropriarà eſta herida, de modo, que puedas decir con la Eſpoſa: *Vulnerata charitate ego ſum.*

AFEC-

AFECTO XXII.

En el qual un Alma eſtando enferma de amor de Jeſu Chriſto Crucificado, deſea con la Eſpoſa Santa, flores, y frutos para fortificarſe, y tener que ofrecer à ſu Mageſtad.

Fulcite me floribus, ſtipate me malis, quia amore langueo. Cant. 2.

O Jeſus de mi corazon, y dulce amor de mi alma! Ya no puedo apartarme del pie de vueſtra Cruz: ya doi uno, y muchos vales à todas las coſas de el mundo, deſpreciandolas todas; y ya di-

digo à mi alma : *Bonum est non hic esse.* Ya enferma de vuestros amores, deseo tambien, dulce bien mio, tener que daros, porque Vos à mi os estais dando en esse arbol de la Cruz como fruto, y tambien como flores de essas preciosas llagas: frutos, y flores os quisiera tambien dar el amor, que os tengo, de el qual estoi enferma. Mas ay de mi! Que me veo, aunque enferma, pobre: aunque llena de enternecidos afectos, destituida de virtuosos merecimientos: y aunque para morir con la eficacia de las amorosas finezas, no estoi firme en las solidas virtudes.

Què haràs, pues, alma mia? Què remedio daràs à tu dolencia? Y què

què desahogos à tus incendios? No hai remedio sino valerse de la charidad agena, y pedir con la Esposa Santa: *Fulcite me floribus, &c.* Venid, almas amantes, y virtuosas, y sustentarme con flores; y cercadme de manzanas, porque estoi enferma de amor.

Flores quiere mi alma, para ofrecer, à quien la hiriò con rosas de sus llagas. Con flores se han de curar mis amores, porque en este Divino Amante todo son flores. Flor quiere decir *Nazareth*, à donde fue concebido; de flores era el tiempo, quando encarnò en las Purissimas Entrañas de su Gloriosissima Madre: fragrantissima flor es su Nombre de Jesus por todo el

mundo

mundo, y hermosissima flor es MARIA Santissima de quien es Hijo.

O Flor de las flores Virgen MARIA! Madre suavissima, y dulcissima, las flores de vuestras virtudes, Señora mia, me valgan, adornen, y enriquezcan, para que tenga este alma que ofrecer, y este corazon con que desahogarse. O flor, que sois Reyna de las flores! Mas blanca, que la azuzena, mas hermosa que la rosa, y mas abrassada que los clavos, y de los Cortesanos del Cielo admirable fragrancia, à quien imitan los heridos Cherubines en la contemplacion, los ardientes Seraphines en el amar, y todos los Soberanos Espiritus

Eſpiritus en la promptitud de obedecer, y ſervir à mi amado Jeſus.

Vos, Thalamo bendito, de donde ſaliò mi dulciſsimo Salvador à remediar la naturaleza humana, que tomò en vueſtras puriſsimas Entrañas. Vos, Madre de el Hijo de Dios, y por èl Madre de Miſericordia, el qual Señor, quando no viniera à remediarnos, pudiera venir ſolo à que fueſſeis Madre ſuya, para coronar vueſtras virtudes, y admirables perfecciones. Vos gloria de todos los ſiglos; y antes de ellos eſcogida para Hija de el Padre, Madre de el Hijo, y Eſpoſa de el Eſpiritu Santo; ſiempre immaculada, y ſiempre Virgen,

gen, ſiempre reſplandeciente, y ſiempre pura; Sol, que no conociò atomos; Luz, que no conociò ſombras; y Eſpejo, que no conociò mancha. Dadme flores, Virgen pura, que ofrezca à vueſtro Hijo bendito: el ardiente amor con que lo amaſtes; el diligente fervor con que lo ſerviſtes; los immenſos dolores, que padeciſteis; las lagrymas, que lloraſteis; la conſtancia con que junto à la Cruz aſsiſtiſtes, ſean mis flores.

O Virgen, coronada de las Virgines, quien aſsi ſabe la enfermedad, que padece un alma, que à Jeſus ama, como Vos Paloma enamorada! Vos Madre de el amor, Hija de el amor, y Eſpoſa de el amor.

amor. Ea, pues, Señora mia amorosa, dadme algunas flores de essos ardientes amores, para que ofrezca à vuestro Hijo bendito en essa Cruz todo abrassado de amor.

Dadme, tambien algunos frutos, para ofrecer con estas flores, y que sea fruto igual à vuestras eminentes perfecciones! Vos, Maestra de la humildad, con paciencia, y constancia. Vos Maestra de la pureza, con llaneza, y urbanidad. Vos, Maestra de la Magestad, con benignidad, y amor. Vos Maestra de la clausura, con charidad sincèra, &c. Estos frutos, y aquellas flores sean los alientos de esta alma, y desahogo de su amor.

AFEC-

AFECTO XXIII.

En que un Alma devota desea que todas busquen, por la humanidad de Jesu Christo nuestro Bien, su Divinidad.

ALmas contemplativas amantes, y amadas de el Summo Bien, el consideraros yo fundadas en la humildad, me dà confianza à advertiros, que el motivo mas suave, y fuerte, y el objecto mas dulce, y violento para elevar vuestros corazones, y suspender vuestros espiritus, es Jesus Crucificado. O avejillas mysticas, que por las flores de las virtudes, y afectos amoro-

amorosos andais juntando la subs-tancial disposicion, para componer con el Magisterio de el Espiritu Santo el dulcissimo panal de la union con Dios. Mirad siervos de Jesu Christo, que en ningun lugar podeis mejor fabricar, con la Divina gracia este panal, que en sus Santissimas Llagas.

Este es el Leon de Judà, tan fuerte, como amoroso, y dulce, que por vosotros fue muerto en la Cruz, en la qual se glorian todos sus amadores, conociendo por experiencia este enigma, que el mundo no entiende. O querido Jesus, quan amable es, Señor, vuestra muerte, por ser el soberano afecto de vuestro amor! O Monte

Monte Calvario, Monte de amores, y theatro de verdaderos, y finissimos amores! Todo el amor, que no trae ſu origen de la Paſſion de el Salvador, es peligroſo; y toda muerte ſin el amor de la muerte de Jeſus, es deſgraciada.

Bien entendida era eſta verdad de el Doctor de las gentes, quando decia, no queria ſaber mas, que à Jeſus Crucificado: no porque contradixeſſe la comunicacion de los exceſſos amoroſos de que gozaba; no porque ſe excuſaſſe de las muchas revelaciones, que tenia, y de la ciencia con que predicaba; mas porque conocia, que en Jeſus Crucificado todo gozaba, todo tenia, todo ſabia: gozaba ſin peligro

peligro, posseìa sin vanidad, y sabia sin soberbia. O almas, que deseais los Divinos favores, buscadlos en Jesus padeciendo: que anhelais por las solidas virtudes, buscadlas en Jesus afrentado: y que apetéceis la verdadera sabiduria, buscadla en Jesus Crucificado.

O Jesus de mi corazon! Todo el bien se debe buscar en Vos, que sois la fuente de todos los bienes; mas yo no vengo aqui à buscar vuestros favores, y consuelos, tanto, como buscaros à Vos, no las finezas amorosas, no las heroicas virtudes, no las altas ciencias, sino à Vos; vuestras llagas; à vuestra Cruz, y la vista de esse hermosissimo Rostro.

De vèr la belleza de vueſtra cara, mi dulciſsimo Jeſus, nacian aquellos ſantos deſeos, aquellos ardientes ſuſpiros, que ſalian de el abraſſado corazon de el alma Santa, quando no ſe ſatisfacia de elogiar la hermoſura de ſu querido, y amado Eſpoſo.

Eſſa hermoſura, mi Salomon Divino, es la que tanto deſea vèr toda la redondez de la tierra. Eſta hermoſura, ſobre todas las bellezas, la mas elegante, la qual decia el Sabio amaba, y queria mucho, deſde ſu pequeña edad. Eſta hermoſura, y tan encarecida del Real Propheta, de la qual decia, era la mas eſpecioſa, ſobre todos los hijos de los hombres: *Specioſus forma*

ma præ filis hominum. Pſalm. 44.

Si preguntàra à los Glorioſos Martyres: por què ſufrieron tantas crueldades, y como paſſaban por tantos martyrios? Ciertamente me reſpondieran, que por vueſtro Divino Roſtro, mi dulce Jeſus.

Si inquiriera de las Religioſas Virgenes, còmo vencen con tanto valor la fragilidad de ſu ſexo, còmo ſoportan tanta abſtinencia, còmo ſufren tanto rigor, como hollaron el mundo, viviendo para èl muertas? No hai duda reſponderian, que à todo les diò eſfuerzo el deſeo de vèr la belleza de vueſtra cara, mi amoroſo Jeſus.

Sepaſe de tantos millares de

Varones Religiosos, la causa por que dexaron el mundo, sujetandose à una vida aspera, pobre, y despreciada; y respoderàn, no pretenden otra paga, ques es vèr vuestro agradabilissimo Rostro mi querido Jesus.

O què hermosura tan rara! Què belleza tan divinamente admirable! Estais, mi Divino Señor, mostrando por entre essas obscuras sombras, con que mis pecados os afearon en essa Cruz! O como quedaràn bien pagados con vuestra vista en la gloria vuestros siervos, de todo lo que por Vos dexaron, y padecieron! Vuestro rostro, mi Jesus es el centro del amor; el objecto de las finezas, la corona de

las

las victorias, y la palma de los triumphos. En èl està todo el bien, que se puede desear, y toda la felicidad, que se puede apetecer. Ocultadme, mi Jesus todo, y sólo manifestadme vuestra cara: *Ostende mihi faciem tuam.* Cant. 2. Falteme todo quanto haï, y no vuestra vista: *Ne avertas faciem tuam à me.* Psalm. 26. No os pido, como vuestro Apostol San Felipe, que me mostreis el Padre, porque sè que en Vos, mi Jesus, està toda la Divinidad: *Omnis plenitudo Divinitatis.* D. Paul. Mas que me dexeis contemplar en essa Sacrosanta Humanidad, en esse hermosissimo Rostro, porque ya dixisteis: *Qui videt me, videt, & Patrem meum.* Joan. 14.

AFEC-

AFECTO XXIV.

De un Alma, que contempla à Christo Jesus Crucificado, como Maestro, enseñando en la Cathedra de la Cruz.

Venite, filii, audit me timorem Domini docebo vos. Psalm. 33.

VEnid, hijos, à oìrme, y os enseñarè el temor de Dios. O dulcissimas palabras! O amorosissimas voces! Venid, hijos. Què mayor dicha, mi Jesus, que el ir à Vos? Y què mayor ventura, que ser vuestros Discipulos? Quien havrà que se excuse à tales voces? Quien no

no vendrà à aprender con tal Maeſtro, que deſde la Cathedra de la Cruz enſeña el principio de la verdadera ſabiduria, que es el temor de Dios: *Initium ſapientiæ timor Domini?* Eccleſ. 1. O Academicos, entregados todos à las ciencias humanas, que curſais en las Eſcuelas, engañando con vueſtras eſperanzas el trabajo de tantos años! Si os llegaren à vueſtros oìdos las voces de eſte Divino Maeſtro: *Nolite obdurare corda veſtra*; no querais endurecer vueſtros corazones, no os querais enſoberbecer con vueſtras letras; porque toda la ciencia de eſte mundo, no es otra coſa, ſino una mera eſtulticia en la preſencia de Dios;

Dios; no os querais desvanecer con la sabiduria, porque aquel, que entre los Sabios de el mundo supo mas, confessò no saber nada: *Nihil scio, nisi hoc ipsum, quod nihil sciam.* Nada sè mejor, que nada sè.

O valgame Dios! En esto se viene à resolver tantas questiones? Esta es la ultima maxima de tantas reglas! En estas pocas letras se viene à resumir la lectura de tantos Libros? Este es desengaño de tantas presumpciones? Decir el Doctor de las Gentes, que el saber de el mundo es estulticia, y confessar el Maestro de los Maestros Socrates, que nada sabe? O quanta razon tiene la Sabiduria Divina, en

dar

dar contra vosotros sus quexas, llamandoos niños, porque estos dexan lo que tiene estimacion, y siguen lo que solo tiene apariencia, aman lo que les es noscivo, y dañoso, y à aborrecen lo que les es provechoso! O quanto sentimiento es el vuestro, mi dulce Jesus, en vèr los pocos, que vienen à aprender de Vos, Sabiduria Eterna! De donde vengo à considerar, que desde essa Cruz estais dando estas, ò semejantes voces!

Decidme, Discipulos de tanta variedad de letras, que en la consecucion de las ciencias humanas gastais tantos años, haceis tantos gastos, passais tantos trabajos, velais tantas noches, sudais, y os can-

canſais ſolo para tener nombre, adquirir honra, y alcanzar premios; y ſiendo, que el nombre con la muerte ſe olvida, la honra el viento la lleva, y el premio dura poco, dexais de venir à aprender de mi, que ſoi afable, y humilde de corazon, y haciendoos Diſcipulos de mi doctrina, alcanzar, que vueſtro nombre ſea eſcrito en el Libro de la vida eterna; y ahi gozarais de honra, que no acaba, y de premio, que no tiene fin.

Voſotros, que todos los dias frequentais las Claſſes, y en ellas gaſtais tantas horas: venid à ſeguir una cada dia de las claſſes de mis Llagas, y à aprender el temor, y amor de Dios; porque ſin eſto

todas

todas las demàs ciencias, què importan? Y haced este argumento, considerando bien su resolucion. Si fue conveniente, que Christo padeciesse para entrar en su gloria; como, no, siguiendolo en sus penas, podrè yo entrar en ella?

Venid à las Llagas de mis pies; y en estas classes aprended, como haveis de caminar por el desierto de este mundo, à donde hai tantos precipicios en que os podeis despeñar, tantos cenagales, en que os podeis manchar, y tantos lazos, en que podeis caer. De una parte os llama el Mundo, para engañaros con sus vanidades, de otra os alhaga la Carne, para prenderos con sus blanduras; y de otra os hace

hace señas el Demonio, para condenaros con sus maldades. La ciencia, pues, para libraros de tantos peligros, solo en mi la hallareis, porq̃ soi Camino, Verdad, y Vida, y hareis estos argumentos. Si Christo es camino, el que no lo sigue và perdido. Si Christo es Verdad, quien lo dexa và engañado. Y si es Vida, quien no està en su gracia, ya està muerto.

Venid à las Llagas de mis manos, porque en estas classes aprendereis à obrar bien; y porque yo primero comencè à hacer, que à enseñar, aprendereis de mis obras, y despues de mis palabras. Aprended de mi charidad, que no pudo ser mayor, que dàr la vida por vosotros.

ſotros. Aprended de mi manſe-
dumbre, para ſufrir las injurias.
Aprended de mi pobreza, para
que no ateſoreis en la tierra.
Aprended de mi humildad, para
no deſpreciar los proximos. Y
aprended de mi paciencia, para
que lleveis guſtoſos vueſtra Cruz.
Aprended, tambien de mis pala-
bras, en las quales prometo la
Bienaventuranza à los que obra-
ren bien; y ſi tan grande premio
no os mueve, atemoriceos el caſ-
tigo, con que amenazo à los que
obraron mal. Y haced eſte argu-
mento: Si el juſto apenas ſe ſalva-
rà, de los malos, y pecadores, què
ha de ſer?

Venid à las muchas Llagas de

mis Eſpaldas à aprender la virtud de la honeſtidad, porque os quiero multiplicar claſſes, en que aprendais el aborrecimiento de la variedad de vicios deshoneſtos, con ĕ ſoi ofendido. O como no ſe averguenza la naturaleza humana, que yo tanto engrandeci, honrè, y ſublimè ſobre todos los Coros de los Angeles, uniendola à mi Divinidad, para no caer en tantas fealdades, en tantas torpezas, y en tan abominables pecados! Còmo, eſtando el hombre emparentado con la Mageſtad de el Altiſsimo, no tiene eſtimacion en ſu corazō? Còmo le falta magnanimidad en el animo, y ſeñorio ſobre ſus enemigos, para no dexarſe

xarſe tan vergonzoſamente piſar, aniquilar, y vencer de ellos? Y aprended de mi, que ſobre todas las virtudes amè la pureza, tomando eſta humanidad de una Virgen Madre. Y haced eſte argumento: Si à los limpios de corazon eſtà prometido, que veràn à Dios; los impulſos en los penſamientos, palabras, y obras, que han de vèr?

Venid à la precioſa Llaga de mi Pecho, entrad por eſta eſpecioſa puerta, que mi infinita charidad abriò, para que vinierais à aprender lá mas excelente de las virtudes, que es el amor en la claſſe de mi corazon. No os detengan todas las grandezas, y delicadezas de

de vueſtro ſaber, porque mucho ſabe, quien mucho ama. No os prendan la voluntad lōs bienes de la tierra, porque ſi todos ellos dieraìs por el amor, es como ſi nada deſpreciarais. No os apriſsionen el corazon los guſtos, y placeres del mundo, porque no hai coſa mas dulce, que mi amor, mas ſuave, mas iucunda, mas alta, mas fuerte, mas deleitoſa, ni otro mejor bien en el Cielo, ni en la tierra.

Mi amor es noble, mi amor es libre, y mi amor es fuerte. Es noble, porque tal es el amor, qual es la coſa amada, y ſiendo Yo el objecto de èl, no puede haver coſa mas noble, ni mas illuſtre.

Es

Es libre, porque à no ser assi, no mereciera el nombre de amor, que tiene su assiento en la voluntad, à la qual, yo no acostumbro hacer fuerza, ni tampoco estimar mucho à quien busca mas los favores mios, que à mi. Es fuerte, porque todo el poder de el Cielo, de la tierra, y de el Infierno, no apartaràn de mi à el que me ama, como claramente confessaba mi Apostol. Es fuerte, porque todos los vicios, que solo por la muerte se havian de acabar en un alma inveterada en ellos; los consume, entrando en ella el fuego de mi amor.

Y si todos estos bienes, y otras innumerables felicidades, que en-

cierra en sì mi amor, no os mueven à buſcarlo; haced, ſi quiera entre voſotros eſte argumento: Si Dios no perdonò à ſu unigenito Hijo, ſino que por nueſtro amor lo entregò à una cruel, y afrentoſa muerte, còmo, amando noſotros nueſtra carne, no deſtruyendo nueſtros apetitos, haciendo en todo nueſtra voluntad, y deſpreciando el amor de Dios, mereceremos gozar de ſu viſta en la eterna Bienaventuranza?

Oì vueſtra voz, Soberano Maeſtro, y no temi; porque Vos Redemptor mio, en eſſa Cruz deſnudo, eſtais deſcubriendo la deſnudez deſte miſerable hijo de Adàn, para que pueda parecer delante

de

de Vos. Aqui vengo. O Amante Divino, à entregaros este corazon, huyendo del mundo, y de quanto le puede impedir ser todo vuestro. Aqui vengo, Soberano Maestro, dando de mano à todos los Maestros, q̃ me podiã divertir de vuestra doctrina. Aqui vengo, Sabiduria eterna, dexando toda la temporal, que no me encamina à amaros, y temeros mas.

Ya dexè las classes à donde aprendia, y las letras humanas, en que me empleaba; para que no solo una hora, un dia, y un año, mas siempre aprenda con el Doctor de las Gentes en vuestras Divinas Llagas, la ciencia de el Cielo. O què dicha tan grande esta! Ser

condiſcipulos de los Apoſtoles, compañero con los Santos, y graduado con los Doctores de la Igleſia.

Todos, mi Amantiſsimo Jeſus Crucificado, en Vos aprendieron; todos de eſſas Sagradas fuentes guſtaron; y por eſſo ſalieron de ellos las ſalutiferas aguas de la doctrina, que al mundo dieron.

Aqui, pues, eſtoi Maeſtro Divino, enſeñad, caſtigad, apretad, y afligid, de modo, que yo aprenda à temeros, y llegue à ſer Maeſtro en amaros, y de aqui ſuba à recibir los grados de la Gloria.

Amen.

***

AFEC;

AFECTO XXV.

De un Alma devota, que contempla à Christo Jesus, como libro abierto, en la Cruz crucificado.

MI dulce Filomena, ya que te supuse amorosa, razon es te reconozca entendida, y como tal, fie de ti mis secretos; te comunique mis amores, alivie contigo mis penas, y practique mis discursos. Bien oiste las voces de mi querido Jesus, con que llama à los divertidos Academicos, que vengan à aprender de su Magestad las verdaderas ciencias.

No reprehendo el estudio de las

Artes, que hace difinir lo falſo de lo verdadero. No el enſeño de las Leyes para la direccion, y govierno de las Republicas. Ni tampoco la ciencia de la Medicina para la ſalud de los cuerpos; mas ſi el grande deſcuido, y notable olvido, que tenia en los Profeſſores de las Ciencias Humanas para diſtinguir lo Temporal de lo Eterno, para guardar las Leyes Santas de Dios, y tratar de la ſalud de ſus almas.

Eſte lamentable deſcuido, (ſi bien adviertes Filomena mia) hallaràs, que nueſtro querido Jeſus quiſo remediar, no ſolo, como Maeſtro, poniendo en la Cathedra de la Cruz, para que aprendan

pero

pero como libro en essa misma Cruz, como en Atril abierto, para que en èl todos lean.

Este es aquel Divinissimo Libro en lo interior, y exterior escrito, por de dentro con afrentas, y angustias; y por fuera de heridas, y llagas, que al Evangelista en su Apocalipsi causò tantas lagrimas, viendolo cerrado, y ahora ya infunde alegria à todo el mundo estando abierto.

Callense todos los Doctores, ponganse en silencio todas las Humanas, y Divinas Letras à vista de mi Jesus Crucificado.

O alma mia, llega à este Libro con amor, y quanto mas te llegares, mas sabràs; y quanto mas amares,

amares, mas entenderàs; y quanto mas entendieres, mas gozaràs! O quanta era la suavidad, que sentia el Seraphico Padre San Francisco en la leccion de este Libro, quando siendo preguntado, por què no mandaba la leyessen, supuesto le faltaba la vista para hacerlo? Respondiò: Que hallaba tanto consuelo en la Passion de Christo Jesus nuestro Bien, que si hasta el fin de el mundo viviesse, no le seria necessario otro Libro, ni otra Leccion.

O quanta razon tenia el Santo Patriarcha, en lo que decia, y no me admiro de lo mucho, que gozaba: porque essas plantas, essas Llagas, essas heridas, vuestra muerte,

muerte, y dolorosa Pasion, mi dulce Jesus, es una hermosa escritura de admirables letras rubricadas, y matizadas de azul, y roxo, las quales muestran enseñando, y mostrando vuestro cordial amor, infinita charidad, è immensa Misericordia.

No escribisteis, Señor mio, estas letras en pergamino, en tabla, ò en piedras, sino con vuestra propria Sangre en vuestra Sacratissima Humanidad; en ella escribisteis las leyes del amor, la salud de las almas, y el desengaño de el mundo: y la razon es, porque quereis, que vuestro amor siempre dure, que nuestra salud sea eterna, y que el mundo nunca os venza,

za, y aſsi no gravaſteis eſtas letras en coſas corruptibles, que el tiempo las gaſta; ſino en vueſtra Humanidad Sacroſanta, que no padeciò corrupcion, y ha de durar para ſiempre.

O alma mia, no apartes los ojos deſte Libro, porque en èl ſabràs, y aprenderàs todo. En èl, como dice el Grande Doctor S. Ambroſio, tienes para tus llagas medicina, para tus enfermedades ſalud, para tu ſed fuente, para tus culpas perdon, para tu flaqueza aliento, para tus obſcuridades luz, para tu pobreza theſoro, para tu hambre ſuſtento, para tus triſtezas alegria, para tus trabajos alivio, para tus temores cõfianza, para tu ſoledad com-

cõpañia, para tu desassossiego quietud, y para tu muerte vida. Has, alma mia, numero de todo lo que deseas saber, de todo lo que puedes desear, que todo lo hallaràs recopilado en este Libro, athesorado en este volumen, y encerrado en estas Divinas Llagas; ellas son mesa franca de todos los manjares, paraìso de todos los deleites, jardin de todas las flores, arboleda de todas las frutas, tienda de todas las riquezas, y riqueza de bienes eternos.

Mas estoi viendo, mi dulce Filomena, que me dices, còmo podiè leer en este Libro, conociendo tan poco de sus letras? Que los Santos leyessen en èl, podian (aun con

con los ojos cerrados como San Francisco) por el mucho uso, que tenian en la meditacion de las llagas de Jesu Christo , y conocimiento de estos caracteres Divinos, mas que yo sin el conocimiẽto de estas letras, y sin el uso desta ciencia , còmo podrè leer, y aprovecharme deste Libro ? Y si este es tu pensamiento , Filomena mia, no debias de advertir en la exhortacion, que yo hice à mi alma, para que no apartasse la vista de este Libro, porque su vista infunde conocimiento de sus letras. Nada sabia de ellas el buen Ladron , y fue el primero , que leyò tan altamente por este Libro, que adquirìo al mundo , solo de la virtud , que confi-

consiguiò, por poner en èl los los ojos, y el corazon en aquellas Divinas Llagas.

En este Libro aprendiò Dimas la mas alta Theologia, que fue conocimiento del Verbo Divino Encarnado. En este Libro aprendiò las tres Virtudes Theologales, que exercitò luego, de Fè, Esperanza, y Charidad. En èl aprendiò la virtud de la Penitencia, y con mui sentido *Miserere* robò el corazon de Dios, para que le diesse el Paraìso.

Veis aqui, amiga Filomena, como el poner los ojos en este Libro infunde conocimiento de sus letras; y si aun no te dàs por satisfecha, ayudame à decir al Eterno

Padre:

Padre: *Respice in faciem Christi. Psalm. 83.* Poned, ò Amantissimo Padre, los ojos en este Sagrado Libro, y leed la escriptura de las manos de vuestro Unigenito, y el derecho, que por ella tengo à su etena herencia, para que no quede yo excluido de ella. Leed el Memorial, que manifiesta en sus Sagradas espaldas, para que no os olvideis de mi. Leed aquella amorosa Carta de recomendacion, escrita en su Sagrado pecho, y concededme inflamado incendio de vuestro espiritu.

Leed el Hecho de mis muchos enormes pecados, processados en las preciosas Llagas de su Sagrado Cuerpo, y por ellos no me condeneis,

deneis, segun mis culpas lo merecen. Y ved en las letras de sus Sagrados Pies la sentencia de muerte, dada contra la misma muerte, la qual este Señor venciò, para que yo viva por sus merecimientos con Vos para siempre. Amen.

AFECTO XXVI.

En el qual un Alma contempla al Señor en la Cruz, como enfermo de amor, y le pide quiera comunicarle esta amorosa dolencia, para acabar con èl de amor la vida.

NO es mui grande desamor, no es mui crecida crueldad, decid, dulce Filomena, estando un gran-

grande amigo enfermo, no visitarlo? Teniendo un gran trabajo, no acudirle? Y padeciendo muchas penas, no cõsolarlo? Assi es, no hai duda. Pues còmo nos detenemos? Còmo no nos damos prissa à vèr à nuestro Amantissimo Jesus, que en el lecho de la Cruz està gravemente accidentado? Es la dolencia de amor, y si nos detenemos, no le hallaremos con vida, porque le tira la fuerza de la enfermedad à el corazon.

Mas no sè, mi Filomena, què le havemos de decir; porque me acuerdo, que muchos dias estuvieron acompañando à Job sus amigos, sin q̃ le dixeran una palabra: porque vian, que su dolor era mui

vehe-

vehemente. Atendian, que estaba lleno de llagas, desnudo, y puesto en un lugar immundo, y quedaban admirados. Consideraban la authoridad de su persona, el exemplo de su vida, y sus admirables virtudes, y estaban confusos. Y aunque sabios, se les suspendia el discurso; y aunque eloquentes les faltaban para explicarse, las palabras: y no siendo ahora, ò Filomena, Filomena, en nuestro verdadero amigo Jesus, menor las heridas, no menos el desamparo, no menos el abatimiento, no menos los dolores, què le hemos de decir? Y si consideramos su abatimiento con su Magestad, su Real Throno con el patibulo de la Cruz; la fortaleza

de ſu poder, con la flaqueza de ſu padecer, y la ſalud eterna, doliente, languida, y enferma; còmo podrèmos de eſpanto, temor, y admiracion hablar? Mas aunque ſea aſsi, vamos, que ſe eſtà quexando, de que no hai quien lo conſuele: *Conſolantem me quæſivi, & non inveni*: y ſu conſuelo no conſiſte en que le hablemos mucho, ſino en que mucho le amemos. Su alivio es vèrnos, porque ſu dolencia es amores.

O Jeſus de mi corazon! Dulces amores de mi alma: juzgaba, querido Amante, quando oì la informacion, que la Eſpoſa Santa os mandò, haciendoos ſaber, como eſtaba enferma; que Vos, Señor, ſola-

ſolamente conociais de enfermedades, entendiendo yo mal el Propheta Evangelico Iſaìas, que dice: *Scientem infirmitatem.* Iſaìas 53. Mas ahora veo, que conoceis, y mas lo experimentais. Conoceis à donde llega la herida de quien os ama; y experimentais las heridas de vueſtro amor; y ſi lo miſmo es amar, que adolecer: *Ubi viget amor, ibi viget languor*, quien podrà conocer la gravedad de vueſtra dolencia, no haviendo quien pueda alcanzar la grandeza de vueſtro amor?

No hai remedios baſtantes para tal dolencia? No hai medicinas ſuficientes para tal enfermedad? Con el mucho ſudor de el Huerto

no os aliviasteis? Y con las muchas sangrias, no convalecisteis? Antes hallo se aumentò mas la dolencia, y creciò mas el incendio, como se manifiesta en la mucha sed de que os quexais. O mi querido Jesus! Parece, que ni con vuestro amor, siendo infinito, no os dais por satisfecho, quereis beber, porque el agua aumenta la calentura, y no recibis el vinagre, porque este, mitiga el calor. Este fuego os tiene assi desnudo, y para desahogaros, estais assi sangrado.

O mi Filomena! Ruegote quieras ir con ligereza de tus alas por toda la circunferencia de la tierra, à hacerle saber, y echar un pregon con la suavidad de tu voz,

que

que el dulcifsimo Efpofo de las almas Jefus eftà enfermo de amor.

Advertid, Filomena, que no eftà pidiendo, que le focorran con flores; y que lo fortalezcan con frutos, porque los clavos, y las efpinas, que lo afligen, fon fus flores; y los tormentos, que padece, fon tambien fus frutos. Es fu Medico fu mifmo amor; y como conoce, que en las dolencias de amor el mas eficáz medicamento, es el que mas apriffa acaba la vida, por effo la aplicò eftos remedios, y por effo vemos, que fue remedio la dolencia de S. Andrès fu amada Cruz, à donde acabò la vida. Remedio fue à la enfermedad de el amor de San Ignacio Martyr los

dientes

dientes de los Leones, à donde hallò la muerte. Remedio fue à el amor de San Lorenzo las parrillas: à donde fue abraſſado. Remedio fueron à el amor de San Eſtevan las dulces piedras, con las quales fue herido. Remedio fueron los tormentos, con que los Santos Martyres acabaron las dolencias de el amor, con que vivieron.

Eſtas fueron, no hai duda, las hermoſas flores, y guſtoſos frutos, con que fueron ſocorridas las glorioſas Virgenes en ſus deſmayos de amor, y para que glorioſamente acabaran, no tanto à la eſpada de los Tyranos, como à las manos del Amor.

O mi dulciſsimo Jeſus! Por mi

amor con esse pecho abierto; con esse Rostro afeado; con essos cabellos descompuestos; con essos labios denegridos; todo lleno de llagas, coronado de espinas, y en essa Cruz pendiente: por todas estas penas vuestras os suplico querais comunicar à esta alma la dolencia de vuestro amor; y para que de amor vuestro acabe la vida sean oidas estas Oraciones.

Adoroos, Eterno Padre, y os bendigo, alabo, amo, y engrandezco, y doi infinitas gracias con toda la Iglesia Militante, y Triunfante en nombre de vuestra amantissima, y mui querida Hija la Virgen MARIA mi Señora, por haverla escogido abeterno para Ma-

dre de vueſtro Unigenito; dandole todo el poder en el Cielo, y en la tierra; y particularmente por el admirable triunfo, y gloria, con que la ſublimaſteis en el dia de ſu glorioſa Aſſumpcion al Throno de vueſtra Suprema Mageſtad, y os ruego por ſu Santiſsimo Nombre de MARIA me perdoneis mis pecados, y me deis gracia para amar mucho à eſta Señora, è imitarla en ſu humildad, y que mi ultima hora ſea en el dia de ſu Aſſumpcion con la gracia de vueſtro poder para no ſer vencido de el enemigo.

Adoroos mi Dios, y Señor Jeſu Chriſto, y os bendigo, amo, alabo, y engrandezco; y doi infinitas gracias

gracias con toda la Iglesia Militante, y Triunfante, en nombre de vuestra Purísima Madre la Virgen MARIA mi Señora, por vuestra Encarnacion en sus purissimas entrañas, y glorioso Nacimiento, sin diminucion de su Virginal Pureza; y particularmente por el admirable triunfo, y gloria con que la sublimasteis en el dia de su Assumpcion à el Throno de vuestra Divina Magestad; y os ruego por su amor me querais perdonar mis pecados, y que ame mucho, è imite à esta Señora en su Pureza, y en el dia de su Assumpcion gloriosa logre una hora para fin de mi vida, y en ella la gracia de vuestra sabiduria; para no ser engañado del enemigo. A-

Adoroos mi Dios, y Señor Espiritu Santo, bendigoos, alaboos, amoos, y os agradezco, y os doi infinitas gracias con toda la Iglesia Militante, y Triunfante en nõbre de vuestra Divina Esposa la Virgen MARIA mi Señora, por los innumerables Dones, Gracias, y excelentissimo amor con que la enriquecisteis, y adornasteis; y particularmente, por el admirable triunfo, y gloria, con que la sublimasteis en el dia de su Assumpcion al Throno de vuestra Real Magestad. Y os ruego por su amor, me concedais, que yo la ame, è imite en su charidad, y en el dia de su gloriosa Assumpcion una hora para fin de mi vida, y en ella

tanto de vueſtro amor, que eſte corazon ſe parta de amor vueſtro, y de dolor de haveros ofendido.

AFECTO XXVII.

En el qual contempla un Alma à Chriſto Crucificado, como Medico, y univerſal remedio para todos los males.

O Amantiſsimo Jeſus! Como os conſiderè enfermo; luego tomè confianza para llegar à Vos, como à Medico, repreſentaros mis neceſsidades, moſtraros mis heridas, y pediros la ſalud de mis envejecidas llagas.

O deſgraciado de mi! Que no ſoi

ſoi enfermo de vueſtro amor; que eſtoi herido, y no de vueſtra aficion; y que eſtoi debilitado, y no de ſerviros! El amor proprio me tiene enfermo; la aficion del mundo me tiene herido, y el ſervir à mis apetitos me tiene abraſſado. Què remedio, pues, tendrà tanta infortuna, ſino à vueſtra gracia? Què medicina à tanta enfermedad, ſino vueſtro amor? Y quien ha de curar mis heridas, ſino vueſtras Llagas?

O mi dulce Jeſus Crucificado! Todo en Vos, Señor mio, quanto he meneſter hallo; y mucho mas de lo que sè deſear, encuentro. Sois en eſta Cruz eſpejo para vèr mis faltas, Sois Maeſtro, que me

enſeñais

enſeñais la mejor doctrina. Sois Libro para deſterrar mis ignorancias. Sois enfermo tomando ſobre Vos mis males. Sois Medico para dàr ſalud à mis dolencias. Y tambien ſois un medicamento univerſal à todas mis enfermedades.

Advierte, mi Compañera Filomena, antes que eſte Señor ſe hicieſſe Hombre, eſtaba el mundo enfermo, eſtaba valdado, y por todas partes ulcerado, y ciego, ſin conocimiento de ſu Criador, buſcando cada perſona un Dios à ſu modo, eſperando de ellos el remedio conforme à ſus neceſsidades, y como eſtas eran muchas llegaron à ſer los Dioſes tres mil. Durò eſta ignorancia gentilica haſta

que

que se hizo hombre el mismo Criador, y Señor universal; y para mostrar, que lo era, y que de su Providencia pendia el govierno de los Cielos, y de la Tierra, y que la Gentilidad viniesse à èl, dexando las supersticiosas ignorancias; usò de una Divina traza; y fue, que assi como un rico Mercader pone su tienda, y en ella una señal, ò titulo para declarar las riquezas, que trae, y las preciosas joyas, que vende. Assi tambien lo hizo Nro. Redemptor viendo à este miserable mundo con los thesoros de sus infinitas riquezas poner tienda à vista de todo el mundo, de todas ellas en lo alto de el Monte Calvario en la Santissima Cruz, con el admi-

admirable rotulo de ſu dulciſsimo Nombre de Jeſus. Con eſte titulo diò bien à conocer los infinitos bienes; que traia para remediar nueſtra pobreza, para curar nueſtras enfermedades, y perdonar nueſtras culpas. Todo eſto te quiero, Filomena mia, declarar mejor con una notable humanidad digna verdaderamente de traerſe en la memoria.

En el tiempo de Plinio Junio en Roma, parece, que enfadados los Gentiles de tantos millares de Dioſes, y de la grande dificultad, que ſe les repreſentaba de ſervir à unos ſin agraviar à los otros, determinaron elegir ſolo un Dios, el qual tuvieſſe todas las providen-

cias juntas, ſobre las neceſsida-
des, que por los otros Dioſes eſ-
taban repartidas, y à èl ſolo ocur-
rieſſen, por el remedio de ellas.

Juntòſe para eſto todo el Sena-
do Romano, llamaronle los mas
doctos, los mas valientes, y los
polyticos de el govierno; propuſo
el Senado con eficaces razones el
intento, para que los juntaba. Co-
menzaronſe à alborozar todos, y
à confundirſe con diverſos pare-
ceres, y razones ſobre la eleccion
del Dios, y del nombre, que le ha-
vian de poner para que à todos
contẽtaſſe, y contentando lo ado-
raſſen, y ſirvieſſen todos.

Finalmente, como era el nego-
cio de tanto peſo, è importancia
huvo

huvo infinitas ſentencias, y millares de pareceres: porque los valeroſos Capitanes, y esforzados guerreros decian, que lo intitulaſſen Dios del Poder: *Deus potentiæ*, dando por razon, que aquel era el mas proprio atributo de Dios, con el qual ſe ſujetaba el mundo todo.

Los Mercaderes, y Tratantes dixeron, que no ſe havia de llamar ſino Dios del dinero: *Deus pecuniæ*, porque en el dinero ſe encerraba todo el poder, y govierno del mundo, y que todo el dinero lo conquiſtaba, avaſſallaba, y vencia.

Los Filoſofos, y Sabios contradixeron grandemente à los Tratantes, diciendo, que no ſe havia de llamar el nuevo, ſino *Deus ſapien-*

tiæ. Dios de la ſabiduria; porque la ſabiduria es la que ſuſtenta, y govierna el mundo, y en confirmacion de eſto traxeron tantas, y tan buenas razones, que à todos parciò bien, que ſe llamaſſe *Deus ſapientiæ*.

Eſtando ya todos conformes, y convenidos en que ſe mandaſſe publicar el Dios, llegò de repente el Pueblo amotinado, quexandoſe en altas voces, de que haciendoſe eleccion de Dios, à ellos no le havian dado quenta, ni llamado. Apaciguolo el Senado con buenas razones, informandolos de todo lo que havia ſucedido, y que por fin de muchas, y graves queſtiones havian elegido el Dios de la Sabi-

duria,

duria, dexando el Dios del Poder, y de el Dinero.

Oyendo el Pueblo esto, mucho mas se quexaba, diciendo, que los dexaba sin Dios; porque decian: Si eligierais Dios del Poder, què fuera de los flacos, y enfermos? Si Dios de las Riquezas, quedaràn los pobres sin Dios. Si elegisteis Dios de la Sabiduria; tambien quedarã sin Dios los simples, è ignorantes, que no saben letras.

El Poder es causa de la soberbia contra los humildes. De el Dinero usan mal, ordinariamente los que lo posseen. La Ciencia causa arrogancia, y presumpcion; y si vosotros lo quereis experimentar, haced unos de essos Dioses; y ve-

reis, que pocos le sirven, y adoran: mas, si quereis sujetaros à nuestro parecer, nosotros elegiremos un Dios, que convenga à todos, y todos lo sigan, amen, y adoren. Respondiò el Senado, que le parecia bien, y que hiciessen la eleccion.

Satisfechos los quexosos, mostraron una Imagen pintada en un ladrillo. Tenia los brazos tendidos al modo de Cruz, ò de alas; y en la mano diestra una letra, que decia *Promitto*: Prometo. En la siniestra otra, con esta palabra *Expecto*: Espero. Tenia el pecho abierto, y escrito en èl *Remitto*: perdono. Y en la circunferencia de la Imagen tenia estas letras: *Deus clementia*: Dios de Piedad. Vista

Vista de todos, y bien considerada esta Imagen dixeron à una voz, que escogian al Dios, que tenia tā buenas condiciones, y era tan bueno para todos, que sin duda era digno de ser amado, servido, y adorado.

O Amantissimo Jesus de mi corazon! Quien podia ser este Dios, que los Gentiles para su remedio elegian, sino Vos Redemptor, y Señor nuestro Crucificado, que los hijos de la Iglesia hoi gozamos, adoramos, y sobre todas las cosas debemos amar? Por que humillandose vuestra grandeza à nuestro barro, os hicistes pobre con los pobres para enriquecerlos: humilde con los humil-

des para levantarlos : flaco con los flacos para fortalecerlos: enfermo con los enfermos para sanarlos: compañero con los tristes para consolarlos en este destierro miserable. Y para llevar à la patria los Peregrinos, tambien con ellos Peregrino os hicisteis.

Dios mio de mi corazon, quien semejante à Vos? *Qui similis tui in diis Domine.* Psalm. 82.) Quien semejante à Vos en las promessas? Y quien semejante à Vos en cumplirlas? Quien semejante à Vos en esperar nuestra emmienda? Y quien semejante à Vos, en sufrir nuestras culpas? Quien semejante à Uos, en perdonar, y remitir ofensas? Y quien semejante à Uos en

en olvidarle de las injurias? *Quis ſimilis, &c.* En eſſas Sacratiſsimas Llagas mi dulce Jeſus, ſe eſtà viendo quanta ſea vueſtra Clemencia: quanta vueſtra infinita Miſericordia; y quanto vueſtro immenſo Amor. Todas las riquezas en ella gozamos, y no hai bien, que ahi no ſe halle, como lo eſtà certificando el titulo con que las ofreceis de vueſtro Santiſsimo Nombre de Jeſus.

* * *

AFEC-

AFECTO XXVIII.

En el qual un Alma combatida de mucha tristeza, se consuela, y desahoga con Jesus nuestro Bien Crucificado.

Quare tristis est anima mea, & quare conturbas me? Psalm. 42.

O Alma mia, por què estàs triste? Por què razon tienes ciego el entendimiento, perturbada la memoria, y puesta en tanta amargura la voluntad? Llega, llega aqui junto à la Cruz Sagrada de tu Redemptor, abrazate amorosamente con ella, y luego huiràn

huiràn las triſtes ſombras, que te cercan, ſe aplacaràn las encumbradas eſpumoſas olas, que te zozobran, y te dexarà la calentura etica, que te conſume; porque aſſi como no hai perfecta alegria ſin las memorias de la Paſsion; aſsi tambien, no puede haver triſteza con Jeſus Crucificado. No adviertes, que à las glorias del Tabor diò realce la practica de la Paſſion: *Loquebantur de exceſſu*? No ſabes, que la triſtezas de las Marias, quiſo deſterrar el Angel en el ſepulchro, con la memoria de la Cruz: *Jeſum quæritis Nazarenum crucifixum*?

Es aſsi, ò alma mia, ſino te alegran las bellas flores con ſu fragran-

grancia, te han de alegrar estas hermosas Llagas con su virtud, sino te alivian los arboles con sus verdores, y frescuras; te aliviarà este arbol Divino con su dulce fruto. Sino te dàn contento las liberales fuentes con la oferta generosa, que te hacen de sus crystales, te daràn gusto las fuentes del Salvador, con la liberalidad, que te ofrecen de sus Rubies. Sino te dàn placer los caudolosos rios de sus corrientes, llega à gustar de el torrente en que Christo Jesus bebiò de su Passion, y hallaràs, que no solo quedaron dulces las aguas: *Dulce lignum, dulces clavos*, sino alegres; *Læti bibamus sobriam profusionem spiritus.*

Sino

Sino hallas descanso en las noches serenas, y quietas: *Quæ etiam noctes habentes suas voluptates.* Tambien las noches tienen divertimientos; ya en el resplandecer de las Estrellas sobre el manto negro con que se cubren los Cielos: ya en el silencio de las criaturas, que tanto mueve à contemplar en el Criador. Y si en nada de esto hallares descanso, contempla la sagrada noche de la Passion. Mira aquel Cielo sereno de el Rostro de tu querido Jesus, enlodado, pisado, y obscurecido; vè aquellas estrellas grandes, y peqneñas de sus llagas, las quales con mas eficacia te estàn llamando à sì, que las de el Firmamento, te enseñan,

ſeñan, que vayas allà; y ſi à aquellas te llegares, prorrumpiràs en una exclamacion, diciendo: En todas las coſas buſquè deſcanſo, y ſolo en vueſtras llagas, mi querido Jeſus, hallè alivio; encontrè con la alegria, y tuve ciertas nuevas de la Gloria.

Si ultimamente te moleſta la converſacion de los hombres, y el trato de las criaturas, vèn à hablar con Jeſu Chriſto Crucificado, porque Abèl *defunctus adhuc loquitur.* Todo quanto vès en eſte Innocente Abèl, en eſte Divino Cordero habla, no para venganza, aficion, ò caſtigo, ſino para perdon, alegria, y gozo.

Repreſentales, alma mia, la triſteza

teza que padeces, nacida de los Pecados, que cometes. Dile la grande confusion en que quedas despues de cometida la culpa; de los temores, que te assombran; de las furias, que te abrazan, y de las angustias, que te cercan; y si à esto juntares un doloroso *peccavi*, oiràs la vozes de aquella preciosa Sangre: *Melius loquentem quam Abel*, que habla mejor, que la de Abèl, hijo de Adàn: que esta pide justicia, y aquella pide para ti misericordia, y perdon, y con tales voces quedaràs amorosamente arrepentida, y suavemente enmendada.

Si la tristeza, que te molesta, es nacida de las miserias de la vida,

de

de los rebeliones de la carne, de las enfermedades de el cuerpo, de la corrupcion de la naturaleza, de la falſedad de los amigos, de la perſecucion de los enemigos, y de la falta de lo neceſſario. Habla con el dulciſsimo Jeſus, y deſahogate con èl, porque la contradicion, que tuvo de los Judios, el mal tratamiento de aquella Sagrada Humanidad, los dolores, que padeciò, el deſemparo en que fue pueſto, el como le dexaron los amigos, injuriado de los enemigos. Todas eſtas coſas te reſponderàn palabras de conſuelo, aliento, conformidad, y amor.

Si la triſteza, que te aflige es motivada de eſte prolongado deſ-

tierro

tierro en que vives de la ausencia de aquella dulce, y amada patria por quien suspiras, de la confusion de esta Babylonia à donde assistes: llegate, alma mia, à tu Jesus Crucificado, y tan buenas nuevas te daràn sus Llagas de la Bienaventuranza, y de los infinitos bienes que por ellas te esperan, y tan ciertas prendas de posseerlos, que sin duda levantaràs la voz con el Real Propheta, y con un notable jubilo de tu corazon, diràs: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi in domum Domini ibimus*. Psalm. 1.

El Apostol Santiago nos dà por remedio contra la tristeza, la oracion: *Tristatur aliquis vestrum, oret.* 1. Jac. 5.

1. Jac. 5. Mas còmo ha de orar un triste? Còmo ha de levantar el corazon al Cielo quien solo lo halla dispuesto para sepultarle en el abysmo? *Fasciculus mirrhæ*, en què meditaciones ha de discurrir un juicio perturbado con pensamientos de malicia, desconfianza, y mala voluntad? Còmo? No te acuerdas, alma mia, que estando una persona Religiosa mui triste, le dixeron interiormente, què haces, pues, aqui ociosa? Levantate, y medita en mi Passion, y venceràs con mi amargura tus tristezas; y que executando esta persona lo que se le dixo, y continuando en las dolorosas memorias de la Sagrada Passion, no tuvo mas tristeza.

Esta,

Esta, pues, me parece ser la oracion, que el Santo Apostol manda hacer à los tristes, por la eficacia, que tiene la memoria de la Passion del Señor contra las enfermedades de nuestras almas.

AFECTO XXIX.

De un Alma, que por modo de Dialogo habla con la Cruz Sagrada, queriendole quitar el dulce fruto que possee.

Ascendam in palmam, & apprehendam fructus ejus. Cant. 7.

O Palma victoriosa! O Cruz bendita, con la sangre de mi

Redemptor enriquecida, con sus sagrados miembros adornada; llave del Cielo, y para èl la mas segura escala. Aqui vengo à tomar possessión de esta mi herencia, à recibir à mi querido Esposo: y à recoger esse dulce fruto. Para mi fue dado. Para mi naciò. Y por amor de mi fue en ti muerto. Mias son essas llagas. Mios essos dolores. Mia es essa Corona, y mios son essos Clavos, y essa Lanza. Entriegame, pues, lo que por tantos titulos es mio; sin dilacion, porque no lo sufre mi amor.

* CRUZ. *

SI la Esposa en los Cantares, dice; Subirà â la palma, y que asirà

asirà à su fruto. No dice, que subirà, y que quitarà. No dice, que me despojarà de mi fruta: no que me hurtarà mi Esposo; y no dice, que me robarà mis honras. Còmo, pues, tu, alma devota, lo quieres hacer ahora? No adviertes, que nadie tiene mas derecho à una fruta, que el arbol, que la possee? Y aunque este Señor se te diò, son tantos tus descuidos, divertimientos, y pecados, que te has hecho indigno desta herencia, cuya possesion tengo tan adquirida, como se està viendo: *Et melior est conditio possidentis.*

No sabes como este Divino Señor es mi Esposo, y que las escripturas de nuestros desposorios, se

hicieron muchos ſiglos antes, què ellos? Y tanto me tuvo ſiempre en la memoria, que ſe llama Cordero muerto deſde el principio de el mundo? Haſta que con mui dulces, y amoroſos abrazos ſe celebraron nueſtras bodas en eſte Monte Calvario; uniendoſe conmigo, ſin ſer rogado, y aunque ſe lo pidieron, no me quiſo dexar. Luego, como, ò alma, quieres dividir tal union? Deſatar tal vinculo? Y dexarme viuda ſin tal Eſpoſo? El meſmo no dice: *Quod Deus conjunxit, homo non ſeparat?*

No adviertes, que toda mi honra es Jeſu Chriſto? Yo era negra, y ya ſoi hermoſa. Era deſpreciada, ſoi engrandecida. Era odioſa, ya ſoi

ſoi amada. Era el oprobio de el mundo, y ya ſoi ſu honra. Y ſi el Señor dice: *Gloriam meam alteri non dabo*, à otro no darè mi gloria: yo tambien digo, que mi honra no la darè à otro. Si mi Divino Eſpoſo no quiere dàr la gloria de ſu Cruz: y no quiero dàr la honra de tenerlo en mi crucificado.

Yo ſoi la Cathedra deſte Divino Maeſtro. Yo ſoi el Thalamo de eſte Celeſtial Eſpoſo. Yo ſoi el Throno de eſte Rey Pacifico. Y yo ſoi la Valanza deſte infinito precio; y como todo eſto no ſe puede apartar, ni dividir, no tienes, que canſarte en pedirlo.

***

AL-

ALMA.

O Amada Filomena, contigo, quiero aliviar mi pena, si puede tener alivio la causa de ella: Contigo quiero desahogar mi corazon antes que su afliccion llegue à mayor peligro. Contigo se quiere aconsejar mi passion, porque fio de tu suavidad el remedio de mi amargura. Fue el caso, que fui con la confianza, que lleva quien và à buscar lo que es suyo. Pedi à la Cruz Santissima me diesse à Jesus mi dulce Esposo, para recogerlo entre mis brazos, y la Cruz sagrada, que en los suyos lo tiene, no lo quiso dàr, Aleguèle mi dere-

cho;

cho; diceme, que eſtaba en la poſ-
ſion. Repreſentèle, que era Eſpoſo
mio; moſtròme prendas ſuyas; quiſe
llevar eſto por la charidad, reſpondiòme,
que eſtaba primero; otro remedio ya no hallo, ſino el
ponerle demanda; porque ſiendo
ella tan dulce: *Dulce lignum*! Me
parece azeda; ſiendo tan buena: *O
bona Crux*, me pareciò aſpera; y
ſiendo tan amable: *Multum amabilis*,
me pareciò mui eſquiva.

Bien ſabes tu, Filomena, lo mucho,
que la Cruz me debe, pues
por mi reſpecto le vinieron tantas
felicidades. En fin, buſquèla como
Palma, no es mucho me parecieſſe
ingrata, mui ſobre sì, y ſeñora, he
de ponerle demanda. Què te parece,
Filomena, mia?

FI-

FILOMENA.

LA Cruz hermoſa en ſus brazos
tiene à Jeſus ſu querido,
en ellos ſu amor deſcauſa
ſiendo ſus penas ſu alivio.
De eſte Señor una Eſpoſa
conſigo tenerla quiſo,
pidiò à la Cruz lo entregaſſe,
y huvo entre los dos litigio.
Quierele poner demanda,
y es mui cierto ſu peligro;
porque el SantoLeño, es ſiẽpre
vencedor, y no vencido.
Dilaciones à quien ama
ſon rigoroſo caſtigo;
y en las demandas un punto
ſon proceſſos infinitos.

Mejor

Mejor ſerà el componerſe,
porque ſi la Cruz ha ſido
medianera de las paces,
que no diſguſtarà, es fixo.
Sea el ajuſte, que la Cruz
tenga en sì el Crucifixo;
mas que eſtos finos Amantes
nunca vivan divididos.
Ya dixiſte ſer tu herencia
Jeſus: O què bien tan rico!
mas ſiempre andã los cuidados
con las herencias unidos.
De ſangre es llamado Eſpoſo,
pues de purpura veſtido
ſe deſpoſa con las almas
en la Cruz lecho el mas rico.
Tuyos eran, publicaſte
la Lanza, Clavos, y Eſpinos,
de la Cruz no hiciſte caſo;

no fue agravio conocido?
Alma, vè à decirle amores,
y afectos enternecidos,
ofrecele el corazon,
que la Cruz te darà à Christo.

A L M A.

O Cruz ſagrada! No ſolo dulce, ſino buena, y amable; mas dulciſsima, boniſsima, y amabiliſsima. No sè, ciertamente, con què alabanzas te engrandezca? Con què ologios te exalte, y con què afectos te ame?

Todos los arboles en tu comparacion ſon humildes, aunque ſean los mas altos Cedros. Todos ſon infructiferos, aunque ſean las abun-

abundãtes Vides. Todos ſon feos, aunque ſean las hermoſas olivas. Todos ſon ſecos, aunque ſean los mas freſcos Plantanos. Todos ſon flacos, aunque ſean las victorioſas Palmas. Semejante à ti, ò Arbol Divino, no lo diò el Paraìſo; no lo produxo el Carmelo; no ſe viò en el Libano; no ſe hallò otro ſemejante en los Jardines de Salomon, ni en los mas amenos Huertos de los Principes de la tierra: *Silva talem nulla profet fronde flore germine.*

O Leño Sagrado! Contigo enciende mi Redemptor el fuego de ſu amor en los corazones humanos; porque como leña verde no ſe puede conſeguir en ellos la volun-

luntard del Señor, que es, que con vehemencia se enciendan. Aqui vengo, no à robarte à mi Jesus, porque nunca mas mi querido, sino quando contigo abrazado. Nunca para mi mas hermoso, sino quando en ti afeado; y nunca para mi mas libre, que quando contigo presso: mas vengo como la Esposa Santa à recogerlo en mis pechos, como ramillete de Myrra, compuesto de todas sus penas, y tormentos en ti, amantissima Cruz: *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi inter ubera mea commorabitur.* Cant. 1.

O Jesus de mi corazon! Bien se viò en la siguiente historia, lo mucho, que os agradan los amantes

de

de vueſtra Cruz : porque con ella juntamente os quereis comunicar à nueſtras almas. (El Cartujano 4. p.) *Pidiò una perſona devota à Chriſto Señor Nueſtro le enſeñaſſe el exercicio, que mas acepto le era, y agradable. Sucediò, pues, que eſtando en oracion, le apareciò un Mancebo laſtimoſamente herido, con una Cruz al hombro, y mirando al devoto le dixo : Si me quieres agradar mucho, ayudame à llevar eſta Cruz.*

***

AFEC.

AFECTO XXX.

De un Alma devota, q̃ hace algunas preguntas à Jesu Christo Señor Nuestro Crucificado, y su Magestad le responde.

ALMA.

AMantissimo Jesus, decidme amores de mi alma; què os traxo del Cielo à la tierra à vestiros del humilde, y pobre saco de nuestra humanidad?

CHRISTO.

PAra que el hombre terreno, à quien la culpa havia desnudado, pudiesse con las hermosas galas de mi gracia, y con los ricos adornos de mis merecimientos parecer en mi Reino, y celestial corte,

AL-

ALMA.

QUien, ò cordero innocente, libre de pecados, os obligò à padecer muerte tan cruel, y afrentosa?

CHRISTO.

LA immensidad de amor dispuso fuessen limpios los hombres con mi Sangre, para què quedando con ella mas blancos, que la nieve, pudiessen ocupar las cathedras del cielo, à donde no entra cosa coinquinada, è impura.

ALMA.

PAra què tienes, mi dulce Jesus, essos amorosos brazos en la Cruz tendidos, y vuestros sagrados Pies traspassados con un agudo clavo?

CHRISTO.

POrque de una parte, y otra del mundo estoi llamando à todas las gentes à la union de la misma fee, y à la esperanza de los bienes eternos, y à la infinita charidad de mis brazos.

ALMA.

POr què, mi querido Jesus, tie- nes la cabeza inclinada, y los ojos humildemente baxos, y pues- tos en la tierra?

CHRISTO.

POrque el peso de cada uno se inclina à la parte donde ama: y el amor de la tierra me traxo de los cielos. El amor de la tierra me hizo regarla con mi Sangre; y por amor de la tierra (esto es) de los

hom

hombres terrenos di la vida; y el arbol, quando lo cortan cae à la parte à donde estaba inclinado.

ALMA.

POr què, mi hermosissimo Jesus, estais en essa Cruz desnudo, todo consumido, y flaco?

CHRISTO.

PAra que te compadezcas de mi, haciendo bien à tus hermanos, los pobres, desnudos, enfermos, y flacos, y miserables. Y si quereis saber mas, no serà poca confusion tuya vèrme desnudo por tus pecados, y tu acumulando mas tus culpas con la vanidad de tus vestidos.

ALMA.

POr què tienes, mi Jesus, y Señor cubierta la cintura con una tohalla?

CHRISTO.

PAra q̃ aprendas el amor de la pureza, y honestidad; no huvo en mi vida trabajo, pena, angustia, desprecio, y dolor, que no tuviesse. Todo lo sufri, y por todo passè; pero cosa, que llegasse à falta de pureza, no la permiti llegar à mi. Mi dulcissima Madre fue Virgen. Los pañitos en que me envolviò, quando naci; fueron limpios, y olorosos El Sudario con que me amortajaron, nuevo. El Sepulchro en que me pusieron fue à donde ninguno se havia enterrado,

ALMA.

QUè nos enſeña, ò Jeſus de mi corazon, eſſa Corona de Eſpinas, que veo en vueſtra Divina cabeza, por todas partes tan laſtimoſamente herida?

CHRISTO.

COmo mi Monarchia conſiſte en penas, y ſufrimientos: penoſo es tambien el Throno de mi Imperio, que es la Cruz, y la Corona de mi Reyno, que ſon Eſpinas.

***

AL-

ALMA.

POr què, Señor mio, tienes vueſtro Sagrado Cuerpo lleno de llagas, no viendoſe en èl parte ſin cardenal, ò herida?

CHRISTO.

DE mis muchas llagas puedes inferir, quales ſean, y quantas las de tu alma, pus tus pecados tienen tan laſtimoſamente tratado mi Cuerpo.

Eſtas llagas mias eſtàn hablando, aconſejando, y reprehendiendo. Ellas te dicen, como la vida es breve, el trabajo pequeño, el pre-

mio grande, y que durarà para siempre.

Ellas te aconsejan, que si no te mueve la grandeza de el premio para que obres bien; que te muevan los tormentos de el Infierno, para que vivas bien; porque aquellos fuegos, que nunca se apagan, aquellas tinieblas à donde nunca resplandece, aquella desesperacion rabiosa, aquel sin cuento de tormentos, que nunca cessan, estàn guardados para los que viven captivos de la luxûria, señoreados de la soberbia, engolfados en el mundo, y en la esclavitud de el Diablo.

Mis llagas os estàn llamando ¡ò hombres miserables! que estais

enrededados entre tantos engaños, para que en quanto tengais vida, no ſaqueis los pies de los lazos, que os prenden. Abrid los ojos, y ved la incerteza de vueſtra ultima hora; la qual, ſi os hallare deſapercibidos, en vano ſerà llamar à las puertas de mi Miſericordia, la qual ahora os eſtàn ofreciendo mis llagas con infinita liberalidad.

Atended con quanta ligereza paſſan los tiempos, y que las aceleradas horas de vueſtra vida, vuelan, y todo como deſaparece.

En el fin los ricos, no hallaràn nada en ſus manos; porque atheſoraron en la tierra. Los delicioſos cogeràn amargura, porque ſembraron

braron en la eſterilidad de ſus guſtos. Los que toda ſu vida anhelan por ſubir mas, deſcenderàn à ſer eſclavos de Lucifer, cuya ſoberbia imitaron.

No ſon tambien menos los amoroſos coloquios, que eſtas llagas tienen con mis ſiervos, è innumerables las bendiciones, que deſde eſta Cruz les eſtoi dando.

Benditos voſotros de mi Eterno Padre, porque tuviſteis memoria de mis penas, y acordandoos de mi, fuiſteis atribulados, y ſeguiſteis mi camino.

Benditos todos los que fuiſteis dignos de remediar, y ſeguir la pobreza, el deſprecio, el dolor, que por voſotros abrazè, y ſufri.

Ben-

Benditos, y mui dichosos los que sois devotos de mi Passion, que es salud, y vida de todos los perdidos, defensa, y amparo de todos los los pecadores.

ALMA.

DEcid, mi buen Jesus, amores de mi alma, pues tanto os agrada la meditacion de vuestras penas, y la dolorosa memoria de vuestros dolores, quantos son lós bienes, que redundan à las almas, que en su contemplacion se ocupan?

CHRIS-

CHRISTO.

NUeve ſon las utilidades, entre otros muchos innumerables bienes, que reſultan à las almas, que como palomas candidas habitan, y hacen amoroſa aſsiſtencia en mis llagas.

La primera, que ſe purifican de todos ſus pecados, y de mis merecimientos ſe les ſuplen, y reparan todos defectos.

La ſegunda, que cobran tanto animo para reſiſtir à ſus enemigos, que nunca prevaleceràn con ſu maldad; y aunque alguna vez caigan, por ſu flaqueza, los ſocorro con los auxilios de mi gracia,

para

para que ſe levanten, y no ſe condenen.

La tercera, que las tales almas cobran nuevas fuerzas para hacer buenas obras, y exercitarſe en diverſas virtudes.

La quarta, que aunque con un breve penſamiento contemple mi Paſsion, ſiempre ſus almas ſeràn renovadas en mi gracia.

La quinta, que de buena voluntad aſsiſto en las almas de aquellos, que devotamente viven empleados en mis dolores.

La ſexta, que los ſecretos, que mi Eterno Padre me comunicò, los manifeſtarè à las tales almas algun dia.

El ſeptimo, harè, que antes de

ſus

ſus muertes me agraden, y deſpues de ellas las premiarè con los amigos mios en el Cielo.

La octava, que ninguna coſa les negarè de las que me pidieren de veras ſiendo racionables, y decentes.

La nona, que me hallarè preſente en ſus muertes, defendiendolos de ſus enemigos, y les darè certeza, y ſeguridad de conſeguir la vida eterna.

ALMA.

O Jeſus amores de mi alma! Herid, Señor, y penetrad mi corazon con vueſtras llagas, y heridas. Suſpendedme con el ſuaviſſimo

mo licor de vueſtra Sangre, y para qualquiera parte, que vuelva los ojos, no vea otra coſa, ſino à Vos, mi Jeſus Crucificado; y todo aquello en que puſiere yo los ojos, lo vea rubricado con vueſtra Sangre; para que eſtando aſsi, todo en Vos, ninguna coſa encuentre, ni halle ſino vueſtras llagas.

Eſte conſuelo me haveis de dàr, Señor, que ſea yo con Vos herida; con Vos ſea deſpreciada; y con Vos ſufra, y padezca.

Todo guſto ſin Vos me ſea aflic cion; no deſcanſe de dia, ni repoſe de noche haſta no hallaros en eſte corazon, de el qual ſois centro, amor, y vida.

O dulciſsimo Jeſus de mi corazon!

zon! Yo os adoro, venero, alabo, engrandezco, glorifico, quanto soi, quanto posseo, y quanto debo. Vos sois la hermosura de los Cielos, el ornato de la tierra, la belleza de las flores, la fragrancia de los olores, la dulzura de los frutos, la suavidad de las voces, la alegria de las almas, y el iucundissimo abrazo de los contemplativos amores. Vos sois todo sereno, todo florido, todo amable, y desiderable todo. Vos vida, y honra de mi alma. Vos mi unico consuelo, bien, y descanso. Ungid, ò Amantissimo Jesus! Todo lo interior de este vuestro indigno siervo con el suavissimo Balsamo de la gracia de vuestro Divino Espiritu,

ritu, para que preſervandome de los afectos mundanos viva en mi ſiempre el fuego de vueſtro amor. Amen.

O voſotros todos los que amais à Dios; ahora otra vez en el fin de eſtos amoroſos afectos, os vuelvo à pedir, aſsi como en el principio de ellos, ſubamos al monte fertil, y abundante, al monte fecundo, y deleitoſo, al monte pingue, y ſaludable. Al monte Calvario digo, ya no horrible, y aborrecido, ſino hermoſiſsimo, y amable; porque la flor de el campo Chriſto Jeſus nueſtro Bien, haciendoſe flor de eſte monte, lo tiene hecho apacible. El lyrio de los valles ahora pueſto entre eſpinas en la Cruz,

lo ha convertido en ſuave.

Alegreſe, pues, el mnndo, porque el Divino Sol, que naciò en Belèn para deshaced las caliginoſas ſombras, que lo oprimian, ſe pone en eſte monte, para vencer al Principe de las tinieblas, que lo tyranizaba.

Llenate de placer, ò tierra! Porque ya libre de la maldicion, por la qual dabas eſpinas, y abrojos para el Infierno; ahora te vès regada con la Sangre del Divino Cordero para que produzcas odoriferas flores, y dès frutos ſabroſos à los Jardines del Cielo.

Ceſſen ya en eſte Valle de lagrymas los triſtes gemidos de ſus habitadores, pues el Redemptor de

el

el mundo se entristeciò, para que se alegrassen; llorò, para que tuviessen alivio; recibiò afrentas, para dàrles credito; padeciò tormentos, para dàrles gloria; y muriò en la Cruz, para dârles vida.

Venid, pues, à los abrazos de este Soberano Esposo, porque con ellos abiertos os espera. Venid à las llagas de este querido Amante, porque con la cabeza inclinada os llama. Venid à aprender de este Maestro, à leer en este libro, à buscar la salud en este Medico. Venid todos los enfermos de su amor à assistirle doliente de vuestro amor. O quanto os costò Jesus de mi corazon, este amor vuestro! O quanto padecisteis, Jesus de mi alma,

por

por eſtos amores vueſtros! *O Jeſus noſtra redemptio amor, & deſiderium, quæ te civit clementia, ut ferres noſtra crimina, mortem ſubires innocens, à morte nos ut tolleres!*

Venid, venid à deſcanſar à la ſombra de eſte hermoſiſsimo Arbol de la Cruz, de las moleſtias, de los diſguſtos, y peſares de el mundo. Guſtad de ſu fruta, y luego aborrecereis todo lo que en la tierra amabais.

Dad à eſta Santiſsima Cruz mil abrazos, porque ella es la eſcala ſegura para ſubir al Cielo; llave para abrir ſus puertas, y Real Eſtandarte de el Rey de la Gloria, debaxo de el qual, ſi en eſta vida

legitimamente militareis, alcanzareis el premio eterno, y saludandola ahora con la Iglesia Sta. decid:

O Crux Ave spes unica
In hac pręsenti vita
Piis adauge gratiam
Reisque dele crimina.
Te fons salutis Trinitas
Collaudet omnis spiritus
Quibus Crucis mysterium
Largiris adde præmium.
Amen.

O

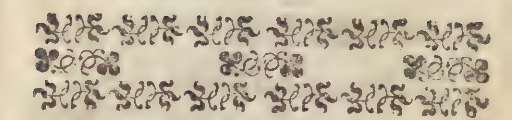
O mi dulce, y amorofa Filomena! Quiero ya claufar aqui la confonancia de eſtos amorofos Afectos, en los quales me has hecho mui fiel compañia: de ella, no con pequeños fentimientos me defpido; mas razon es, no detenga yo mas tiempo con la limitacion de mi eſpiritu à un Ave, que fiendo motivo à los encendidos afectos de el Seraphico Doctor S. Buenaventura, mereciò el nombre de fu Filomena.

***

OMNIA CORRECTIONE SANCTE ROMANÆ ECCLESIÆ SUBJICIO:

Et ad laudem, & gloriam Sanctiſsimæ Trinitatis, Virginis Mariæ, Sanctiſsimi parentis noſtri Franciſci de Paula, omniumque Sanctorum, & Sanctarum Dei.

* *
**



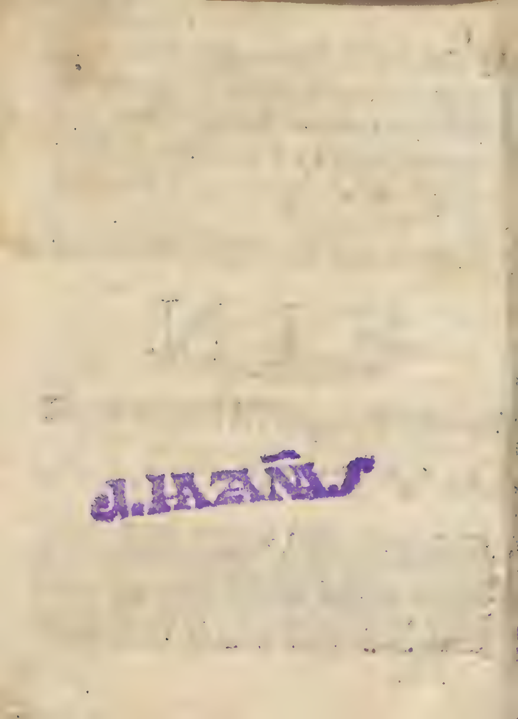
INDICE
DE LOS AFECTOS, QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

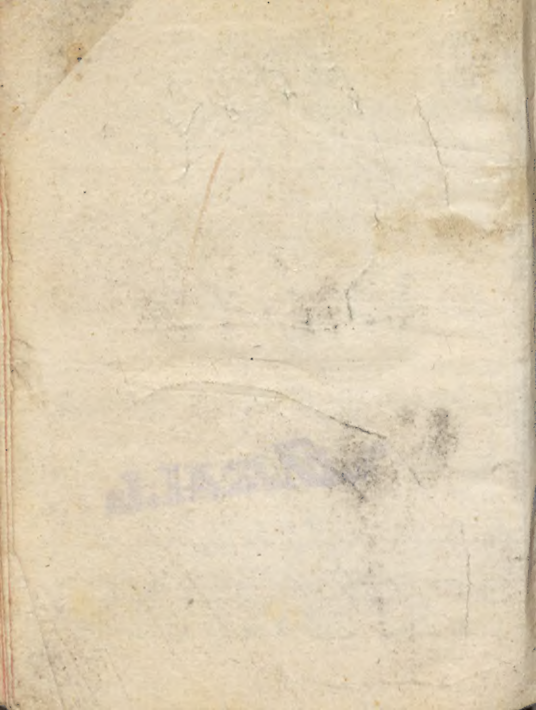
Afecto

Afec-

FIN.

*** *** *** *** *** *** ***










Ha.
2007